



MULTIMILLONARIO *en París*

NOMAYA JAX

Multimillonario en París

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Multimillonario en París

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Adelanto del próximo libro: Deseo multimillonario
14. ¡Gracias!

Multimillonario en París



Huí a París para curar una tragedia, pero no esperaba enamorarme de un misterioso multimillonario.

Él me salvó de una situación peligrosa y sus secretos me atraen cada vez más a su mundo.

Una pasión incontrolable arde entre nosotros, pero venir de partes completamente diferentes del mundo amenaza con destruirnos.

Quiere que lo deje todo y me quede con él en su brillante paraíso. Pero cada hombre antes que él ha destrozado mi confianza y tengo miedo de arriesgar mi corazón de nuevo.

Ahora me encuentro ante una elección imposible: seguir mis sueños o seguir a mi corazón.

Mientras miro las dos líneas rosas que cambiarán mi vida para siempre, me pregunto si cometí un error al elegir mi independencia en lugar de su amor.

¿Lucharé por nuestro amor prohibido o viviré con remordimiento para siempre?

CLARISSA

Mientras entro en el pintoresco restaurante parisino, el aroma del pan recién horneado y los platos sabrosos llena el aire.

El camarero guía a nuestro grupo turístico hacia una larga mesa de madera.

Me encuentro sentada al lado de un hombre con el que nunca antes había hablado.

Echo un vistazo a las otras caras y me doy cuenta de que no conozco prácticamente a nadie. Todos parecen llevarse muy bien, riendo y charlando. Sin embargo, me siento tímida y prefiero guardarme para mí misma.

El camarero se acerca a nuestra mesa y reparte los menús.

Abro el mío y recorro la lista de platos franceses, tratando de decidir qué pedir.

El camarero regresa unos minutos después. Elijo Coq au Vin, un clásico plato francés de pollo estofado en salsa de vino tinto con champiñones, cebollas y panceta.

Mientras espero mi comida, no puedo evitar pensar en la verdadera razón por la que estoy aquí.

Han pasado seis meses desde que mis padres murieron en un trágico accidente automovilístico.

El dolor por su pérdida aún escuece.

Dejé los Estados Unidos para escapar de los constantes recuerdos de su ausencia. Mi familia tiene raíces en Francia, así que pensé que visitar París podría ser una buena manera de conectarme con mis orígenes y encontrar algo de consuelo. Pero ahora, sentada aquí en este restaurante, rodeada de extraños, me pregunto si venir aquí sola fue una idea tonta. Apenas hablo el idioma y no tengo amigos con quienes compartir esta experiencia.

Mientras estoy perdida en mis pensamientos, el chico a mi lado se inclina y dice: "Hola preciosa, soy Lucas." Me da una sonrisa seductora.

Me doy cuenta de que está tratando de coquetear conmigo y realmente no estoy de humor, pero no quiero ser grosera.

Sonríó cortésmente y respondo: "Hola, soy Clarissa."

Lucas se acerca más, "Entonces, ¿dónde se hospeda una mujer tan hermosa como tú en París?"

Dudo un poco, algo molesta por su atrevimiento. "En el Hotel Chateau Mirabelle."

"Ooh la la, lujoso", Lucas guiña un ojo. "Bueno, Clarissa, ya que estás solita en esta romántica ciudad, conozco este lugar increíble llamado Chez Bleu. Deberíamos ir juntos. La comida hará cantar a tus papilas gustativas."

Niego con la cabeza. "No, gracias, Lucas. No estoy buscando salir con nadie."

Lucas asiente, pero puedo ver el dolor del rechazo en sus ojos.

El camarero llega con nuestra comida. Me alivia tener una razón para terminar la conversación.

Mi Coq au Vin se ve y huele increíble. El pollo está tierno y la rica salsa de vino tinto cubre la carne a la perfección. Los champiñones y las cebollas añaden una capa adicional de sabor y textura al plato.

No puedo esperar para probarlo.

Mientras estoy a punto de dar el primer bocado, Lucas señala su plato y dice: "Oye, ¿quieres probar un poco de mi Beef Bourguignon? Está realmente delicioso."

Niego con la cabeza, "No, gracias."

Impertérrito, Lucas insiste: "Bueno, ¿qué tal si pruebo un poco del tuyo entonces?"

Miro hacia abajo a mi plato.

Me gustaría decir que no, pero mi madre me enseñó buenos modales.

"Supongo que un pequeño bocado estaría bien", digo a regañadientes mientras dejo mi tenedor.

Para mi horror, Lucas toma mi tenedor y da un generoso bocado a mi Coq au Vin.

"Mmm, tienes razón, Clarissa. Está delicioso pero apuesto a que tú sabes mejor, cariño."

Luego, el imbécil toma otro bocado, y luego otro.

¿Quién demonios pide un bocado de la comida de alguien y luego procede a devorar la mitad?

Ugh, qué cerdo.

Mi apetito desaparece por completo mientras siento mi estómago retorcerse.

Quiero desaparecer de la conversación, pero Lucas comienza a hablar de todo lo imaginable. Es más como si estuviera teniendo una conversación consigo mismo porque apenas estoy respondiendo.

Afortunadamente, la guía turística anuncia: "¡Muy bien, todos terminamos! Es hora de ir a nuestro próximo destino."

Me levanto rápidamente.

Me alivia poner algo de distancia entre Lucas y yo. Me aseguro de permanecer cerca de la guía mientras caminamos hacia nuestro siguiente destino, que es un museo.

Al entrar al museo, inmediatamente me impresiona la belleza y la grandeza de las obras de arte.

Las pinturas y esculturas son impresionantes. Me encuentro perdiéndome en sus detalles. Me detengo frente a una pintura en particular, un Monet. Recuerdo cómo mis padres me hablaban de su trabajo cuando era niña. Describían la forma en que capturaba la luz y la esencia de un momento. Casi puedo escuchar sus voces mientras contemplo la pintura.

La pintura retrata una serena escena de jardín, con un puente japonés que se arquea sobre un estanque tranquilo. Los colores son suaves y de ensueño, con tonos de verde, azul y púrpura que se funden en perfecta armonía. Mientras examino las pinceladas, noto cómo Monet capturó las delicadas ondulaciones en el agua y los delicados pétalos de los nenúfares que flotan en la superficie. Es como si pudiera entrar en la pintura y encontrarme en ese pacífico jardín, lejos del ruido y el caos del mundo.

Las lágrimas comienzan a llenar mis ojos mientras los recuerdos de mis padres resurgen.

Estar aquí en París, rodeada del arte que siempre soñaron con ver, hace que su ausencia sea aún más profunda.

Recuerdo cómo se sentaban conmigo durante horas, hojeando libros de arte y contándome historias sobre los artistas y sus obras.

Mis padres siempre me habían prometido llevarme a París algún día y mostrarme la ciudad que tanto amaban.

Desearía que estuvieran aquí conmigo.

No sé cuánto tiempo me quedé allí, perdida en mis pensamientos. Pero cuando finalmente miro a mi alrededor, me doy cuenta de que mi grupo de turistas se ha ido.

Una ola de pánico me invade mientras busco caras familiares, incluso al prepotente Lucas, pensando que podría haber notado mi ausencia.

Pero no hay señales de nadie.

Rápidamente me abro paso a través de las diferentes salas del museo, con la esperanza de alcanzar al grupo, pero no se encuentran por ningún lado. Mi corazón late con fuerza mientras corro afuera. Estoy escaneando desesperadamente las calles en busca de cualquier señal de ellos, pero las únicas personas que veo son extraños que continúan con su día.

Mis manos tiemblan mientras trato de sacar mi teléfono para llamar a la agencia de viajes, pero para mi consternación, la pantalla permanece negra.

La batería está muerta.

Apesto en cargar mi teléfono y recuerdo que mis padres siempre me regañaban por eso.

Ahora, aquí estoy, sola en una ciudad extranjera, sin un teléfono que funcione y sin idea de cómo regresar a mi hotel.

"Maldita sea, ¿qué voy a hacer?"

Perdida, asustada y abrumada, me quedo allí en las calles de París, preguntándome cómo lidiaré con este inesperado giro de los acontecimientos.

La ciudad que alguna vez pareció tan llena de promesas y aventuras ahora se siente desalentadora e intimidante.

Respiro hondo y miro a mi alrededor.

Espero detectar un rostro amistoso o un hito familiar, pero si soy honesta, me siento completamente perdida.

Mientras estoy allí, no puedo evitar pensar en cuán diferente resultó ser este viaje de lo que había imaginado. Vine a París con la esperanza de encontrar una conexión con el pasado de mi familia y escapar del dolor que me consumía. Pero en cambio, me encuentro sola e indefensa, tanto física como emocionalmente.

Justo cuando estoy a punto de perder la esperanza, escucho una voz sexy decir: "¿Estás perdida, hermosa?"

MARCEL

Estoy sentado en uno de los bares que mi familia posee.

La luz del sol se filtra a través de las grandes ventanas y arroja un cálido resplandor sobre las mesas y sillas de madera.

Estoy en medio de una reunión con uno de mis inversores, discutiendo nuestro último emprendimiento comercial, cuando una mujer impresionante capta mi mirada mientras sale del museo al otro lado de la calle.

Es impresionantemente hermosa. Su largo cabello castaño cae en suaves ondas por su espalda. Su piel besada por el sol parece irradiar bajo la luz de la tarde, y sus delicadas facciones son acentuadas por el sencillo pero elegante vestido de verano que lleva puesto.

Me siento endurecerme ante su magnífica vista.

Sé que no es local.

Me enorgullezco de conocer a todas las mujeres hermosas de París.

Sin embargo, mi atracción rápidamente se convierte en preocupación cuando noto la expresión perdida y presa del pánico en su rostro.

¿Qué está haciendo aquí sola?

Una mujer joven y hermosa como ella no debería estar deambulando por las calles de París sola. Mi mente recorre escenarios preocupantes: podría ser robada, explotada o peor.

El puro pánico que veo en sus ojos es inquietante, así que siento un impulso irresistible de ir hacia ella y asegurarme de que esté a salvo.

La voz de mi inversor interrumpe mis pensamientos.

"Marcel, ¿está todo bien?", pregunta, frunciendo ligeramente el ceño.

Aparto la mirada de la mujer y asiento.

"Sí, pero tengo que ir a encargarme de algo. Tendremos que reprogramar esta reunión."

Me pongo de pie, abotonando la chaqueta de mi traje, y me dirijo hacia afuera. No puedo dejar pasar esta oportunidad; tengo que conocer a la mujer más hermosa que he visto.

Mientras me acerco a ella, noto la forma en que sus ojos se mueven frenéticamente.

Está buscando una cara familiar o una salida de su situación.

"¿Estás perdida, hermosa?"

Sus asustados ojos azules se encuentran con los míos, y por un momento, veo un destello de deseo antes de que sea reemplazado por preocupación.

No puedo evitar pensar que ella también siente la conexión. Su respiración se vuelve ligeramente irregular, y sé que no soy el único afectado por nuestra proximidad.

"Yo... estaba con un grupo de turistas, pero los perdí. Y mi teléfono se quedó sin batería", explica, con la voz ligeramente temblorosa. "Ni siquiera debería estar diciéndote esto. No te conozco."

Le doy una sonrisa tranquilizadora, con la esperanza de que se sienta cómoda. "Está bien. Permíteme ayudarte. Soy Marcel Dubois."

Le ofrezco mi mano.

Ella duda por un momento antes de poner su mano en la mía.

"Soy Clarissa Thompson."

En el momento en que nuestras manos se tocan, una chispa se enciende entre nosotros.

"¿En qué hotel te estás quedando, Clarissa?"

Clarissa me dice que se está quedando en el Chateau Mirabelle y yo sonrío. Es un hotel que mi familia ha poseído durante años, pero no lo menciono. No quiero asustarla revelando demasiado sobre mí demasiado pronto.

"Puedo llevarte allí, Clarissa."

Los ojos de Clarissa se abren y da un paso atrás.

"No, no puedo ir contigo. Ni siquiera sé quién eres."

Me encojo de hombros. "Bueno, ¿qué otra opción tienes, Clarissa? Perdiste a tu guía turístico, no tienes un teléfono que funcione y no hablas francés."

Clarissa se muerde el labio inferior.

La vista de ese gesto me hace desear que sus labios perfectos estén envueltos alrededor de mi polla.

Finalmente, Clarissa suspira y dice: "Tienes razón. Por favor, llévame a mi hotel."

Trato de ocultar mi emoción ante la idea de pasar más tiempo con ella, aunque sea solo para dejarla. Saco mi teléfono y llamo a mi chofer, instruyéndole que venga a recogernos.

El auto llega en menos de un minuto. Es un brillante Mercedes negro que brilla a la luz del sol. Los ojos de Clarissa se abren ante la vista del lujoso vehículo.

Abro la puerta para Clarissa y nos deslizamos en el asiento trasero. Me inclino hacia la nevera incorporada y le ofrezco una copa de champán.

Clarissa acepta con una tímida sonrisa, pero tengo la sensación de que no es tan tímida como parece.

Vierto el burbujeante líquido en dos copas de cristal y levanto la mía en un brindis.

"Por tu aventura en París", digo mientras tintinean nuestras copas.

Bebemos el champán sin romper el contacto visual.

El aire entre nosotros está cargado de una tensión palpable.

Me encuentro queriendo saber todo sobre ella.

"¿Cuánto tiempo te quedas, Clarissa?"

Clarissa sonríe. "Estoy aquí por unos días más." Los dedos de Clarissa trazan el tallo de la copa y yo imagino cómo se sentiría tener esos dedos trazando los contornos de mi piel.

Si soy honesto, si a Clarissa solo le quedan unos días para pasar aquí en París, quiero que los pase conmigo.

Quiero mostrarle el verdadero París, las joyas escondidas que solo los lugareños conocen. Quiero ser yo quien haga que Clarissa se enamore de esta ciudad y, quizás, de mí.

Mientras seguimos hablando, Clarissa mira alrededor del lujoso auto.

"¿Quién eres realmente?", pregunta Clarissa.

Clarissa levanta una ceja perfecta con curiosidad.

No quiero revelar demasiado sobre mí.

"Ya te lo dije, mi nombre es Marcel."

Provengo de una de las familias más ricas de Francia y poseemos varias empresas, pero no quiero que me conozca por lo que puedo ofrecerle. Clarissa parece una chica humilde.

Estoy harto de mujeres que se lanzan sobre mí. Quieren ser vistas conmigo y atraer mi atención.

Algunas mujeres han ido demasiado lejos, haciendo cosas que preferiría no recordar.

Cuanto menos sepa Clarissa, mejor. Especialmente considerando mi reputación en París.

Soy conocido como un playboy y un rompecorazones con problemas de compromiso.

Tal vez tengan razón.

Mi relación más larga y reciente duró solo seis meses, aunque en el papel era perfecta. Simplemente no podía comprometerme.

El auto se detiene, sacándome de mis pensamientos.

Hemos llegado al Chateau Mirabelle.

Salimos del auto y lamento que el viaje al hotel no haya sido más largo.

Hay algo en ella que la distingue de todas las demás mujeres que he conocido. Es genuina, hermosa e intrigante.

La acompaño a la entrada del hotel, con mi mano descansando suavemente en la parte baja de su espalda.

No puedo dejarla ir. Necesito verla de nuevo.

"Gracias por tu ayuda, Marcel. No sé qué habría hecho sin ti", me dice Clarissa.

"Fue un placer, Clarissa. No podía dejar a una mujer hermosa como tú varada en las calles de París."

Clarissa se sonroja y encuentro eso absolutamente adorable. Sus dientes blancos y perfectos brillan en su sonrisa.

"Bueno, debería irme, Marcel."

Asiento, pero me resisto a dejarla ir.

"Por supuesto. Pero Clarissa, me encantaría verte de nuevo. ¿Me permitirías mostrarte París? Te prometo que seré una mejor guía turística que la que perdiste."

Ella se muerde ese sexy labio mientras considera mi oferta.

"No lo sé, Marcel."

Tomo la mano de Clarissa. "Entonces déjame cambiar eso. Déjame mostrarte el verdadero París, el que no encontrarás en ningún tour."

Los ojos de Clarissa buscan los míos, y puedo ver el momento en que toma su decisión. "Está bien, me encantaría."

Sonrío, la emoción me recorre. "Perfecto. Vendré a buscarte mañana por la mañana, Clarissa."

Ella asiente y me da una sonrisa perfecta antes de darse la vuelta y entrar al hotel.

La observo irse, incapaz de apartar la mirada de su figura perfecta.

Ya estoy contando las horas hasta que pueda verla de nuevo.

La deseo y siempre obtengo lo que quiero.

CLARISSA

Me encuentro frente al espejo del baño aplicando los toques finales a mi maquillaje.

La suave luz de la mañana se filtra a través de la ventana y arroja un cálido resplandor sobre mi rostro. Estoy hablando por teléfono con mi mejor amiga de California, Stella, mientras me preparo para mi día con Marcel.

"Entonces, ¿cómo va el viaje? ¿Te estás divirtiendo?", pregunta Stella.

La voz de Stella está llena de entusiasmo.

Sonrío y paso un cepillo por mi largo cabello castaño.

"Ha sido bueno hasta ahora. París es una ciudad tan hermosa. Ayer fui a este increíble museo y vi la pintura más impresionante. Pero luego..." Dudo mientras recuerdo el pánico que sentí cuando me di cuenta de que había perdido a mi grupo de turistas.

"¿Qué pasó, Clarissa?"

La preocupación es evidente en su tono.

Suspiro y dejo el cepillo, luego tomo mi vestido. Es un vestido de verano simple pero elegante, en un azul pálido que complementa perfectamente mi piel bronceada.

"Me separé de mi grupo de turistas. Mi teléfono se había quedado sin batería, así que no sabía cómo volver al hotel."

Stella jadea. "¡Dios mío, Clarissa! ¿Cómo volviste entonces?"

Siento un rubor subir a mis mejillas mientras pienso en Marcel.

"Bueno... este chico, Marcel, me ayudó. Es tan guapo, Stella. Cabello oscuro, ojos color avellana y los labios más perfectos que no puedo dejar de mirar."

Me pongo el vestido por la cabeza y lo aliso sobre mis curvas.

"Wow, ¡suena como un sueño! Pero espera, ¿cómo te llevó de vuelta al hotel?", pregunta Stella con un toque de sospecha en su voz.

Me muerdo el labio, recordando el lujoso auto y el champán. "Tenía un conductor, Stella. Marcel me llevó de vuelta al hotel en el auto más hermoso en el que he estado. Hablamos y bebimos champán. Fue increíble."

El tono de Stella cambia, una mezcla de emoción y preocupación.

"¿Un conductor? Clarissa, los hombres normales no tienen un conductor personal. Debe ser rico. ¿Dijo algo más sobre sí mismo?"

Me encojo de hombros, aunque Stella no puede verme.

"No. No mucho, en realidad. Pero hoy viene a recogerme. Me va a llevar a un recorrido por París."

Stella jadea. "Clarissa, tienes que tener cuidado. No me importa lo guapo que sea, no lo conoces."

Trato de tranquilizarla. "No te preocupes, Stella. Estaré bien. Te prometo que te llamaré esta noche cuando regrese, ¿de acuerdo?"

Después de despedirnos, cuelgo el teléfono y me doy una última mirada en el espejo. De repente, las dudas comienzan a filtrarse en mi mente. ¿Y si Stella tenía razón? No conozco a Marcel en absoluto. ¿Qué pensarían mis padres si supieran que me voy con un extraño en una ciudad extranjera?

Una punzada de tristeza me golpea cuando pienso en mis padres. Supongo que no importa lo que mis padres pensarían ya que ya no están vivos. Estoy agradecida por el dinero que me dejaron, pero sé que no es mucho. Tengo una evaluación de desempeño en el trabajo esperándome cuando regrese a California. Espero conseguir un buen aumento.

Tomo mi bolso y me lo pongo sobre el hombro, tratando de alejar los pensamientos negativos. Pienso en los cálidos y amables ojos de Marcel. Hay algo en él que me hace sentir segura, como si pudiera confiar en él.

Bajo las escaleras y salgo del hotel, donde encuentro a Marcel ya esperándome. Se ve increíblemente guapo en un traje hecho a medida, su cabello oscuro peinado a la perfección. Sonríe cuando me ve, sus ojos color avellana brillando a la luz del sol.

"Buenos días, Clarissa. Te ves hermosa."

Se acerca a mí, su presencia es dominante y seductora.

Siento un revuelo en mi estómago por su cumplido.

"Gracias, Marcel."

Marcel sonríe y su mano encuentra la parte baja de mi espalda mientras me guía hacia el auto.

"¿Comenzamos nuestro recorrido, mademoiselle?"

Asiento y me deslizo en el auto. Marcel se sienta a mi lado y su pierna roza la mía. El contacto envía un escalofrío por mi columna vertebral y puedo sentir el calor que irradia de su cuerpo.

Mientras conducimos por las calles de París, Marcel señala varios lugares emblemáticos y comparte historias sobre la historia de la ciudad. Su conocimiento es impresionante y puedo decir que ama la ciudad. Pero más que eso, me siento atraída por su confianza, la forma en que atrae la atención sin siquiera intentarlo.

Caminamos a lo largo del Sena y miro a mi alrededor con asombro. Mientras cruzamos una concurrida calle, no estoy prestando atención, mi mente perdida en mis pensamientos. De repente, los fuertes brazos de Marcel me envuelven, tirando de mí hacia atrás contra su pecho justo cuando un auto pasa zumbando, a centímetros de donde estaba parada.

Jadeo, mi corazón latiendo con fuerza por la experiencia cercana a la muerte.

El aliento de Marcel es cálido contra mi oído y su cuerpo está presionado firmemente contra el mío. "Tienes que tener más cuidado, Clarissa."

La voz de Marcel es ronca por la preocupación, pero la encuentro tan sexy.

Me giro en sus brazos y lo miro. Nuestros rostros están tan cerca, nuestros labios casi se tocan. Pero luego, la energía nerviosa se apodera de mí y me alejo.

"Gracias por salvarme." Mi voz tiembla ligeramente.

Marcel asiente. "Estás a salvo conmigo, Clarissa. Te lo prometo."

Continuamos nuestro recorrido, pero la tensión entre nosotros es palpable. Cada toque de su mano, cada mirada prolongada, hace que mi piel arda. Me encuentro preguntándome cómo sería besarlo, sentir sus manos en mi cuerpo.

A medida que el sol comienza a ponerse, Marcel me lleva a un restaurante en la azotea.

La impresionante vista desde la azotea nos permite admirar la vibrante puesta de sol sobre el horizonte de la ciudad.

Antes de sentarnos a comer, Marcel toma mi mano en su agarre grande y fuerte y me lleva a la pista de baile. Hay una banda tocando en vivo.

Mientras comenzamos a balancearnos juntos, me doy cuenta de lo alto que es Marcel: sin duda es el hombre más alto con el que he estado. Marcel también es el mejor bailarín.

Sus amplios hombros y su físico esculpido irradian fuerza y seguridad. Me siento pequeña y femenina presionada contra su sólido cuerpo.

Marcel me acerca, su mano cubriendo la parte baja de mi espalda mientras nos movemos al ritmo de la melodía romántica. Mi mejilla roza su firme pecho con cada paso. El calor de su

cuerpo me envuelve, haciendo que mi corazón lata con fuerza. Durante esos fugaces momentos, perdida en la música y el abrazo de Marcel, me siento realmente viva y presente.

El peso de mi dolor desaparece momentáneamente.

Esta es la mayor diversión que he tenido desde que mis padres fallecieron.

A medida que la canción termina, nos unimos a las otras parejas para aplaudir a la banda. Marcel se inclina, sus labios rozando mi oído mientras susurra con voz ronca: "Deberíamos sentarnos y ordenar nuestra comida, cariño."

Asiento, mi piel hormigueando por su cercanía y el recuerdo de lo poderoso que se siente su cuerpo contra el mío.

Lo sigo a nuestra mesa con mi corazón aún revoloteando por nuestro baile.

A medida que el sol se hunde en el horizonte, franjas de naranja y rojo pintan el cielo en un espectáculo impresionante.

Mi mirada se dirige de vuelta a Marcel, y lo encuentro estudiándome con una intensa y ardiente mirada en sus ojos color avellana.

Su mirada está llena de admiración y deseo. Es como si quisiera grabar cada detalle de este momento en su memoria.

La intensidad de su mirada hace que mis mejillas se sonrojen y tímidamente aparto la mirada.

El camarero se acerca a nuestra mesa y coloca nuestros platos frente a nosotros. El plato de Marcel es un filete y verduras asadas bellamente presentados. Yo pedí un filete de salmón salteado con arroz y champiñones.

"Así que dime, Clarissa. Cuéntame qué te impulsó a venir a París", me pregunta Marcel.

"Bueno, necesitaba escapar por un tiempo."

Marcel levanta una ceja. "¿Escapar de qué?"

"Mis padres fallecieron hace seis meses, en un accidente automovilístico", le digo. Mi voz tiembla ligeramente. "Me enteré mientras estaba en el trabajo. Fue el peor día de mi vida."

Marcel extiende su mano sobre la mesa y toma la mía en la suya. "Lo siento mucho, Clarissa. Ni siquiera puedo imaginar lo difícil que debe ser."

Asiento y contengo las lágrimas. "Ha sido difícil lidiar con esto sola. Soy hija única, sabes. Mi madre trató de tener más hijos, pero no pudo. Le rompía el corazón porque quería una familia grande."

Marcel me ofrece una sonrisa amable. "Estoy seguro de que te amaban más que a nada, Clarissa."

Sonrí con tristeza. "Sí. Pero ahora que se han ido, tal vez fue mejor que no tuvieran más hijos. Es demasiado doloroso vivir sin ellos."

Las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas y no puedo detenerlas. Marcel se acerca y me atrae a sus brazos. Entierro mi rostro en su pecho, inhalando su embriagador y rico aroma. Marcel me sostiene mientras lloro y en sus fuertes brazos me siento segura y protegida.

Después de unos momentos, me siento y me limpio las lágrimas. Me siento patética llorando en el hombro de un extraño y estoy segura de que me veo terrible.

"Lo siento, Marcel. Estoy cansada. ¿Podemos volver al hotel ahora?"

Él asiente y hay un indicio de decepción en sus ojos. "¿Estás segura?"

Tengo miedo de derrumbarme nuevamente frente a él ante el recuerdo de mis padres. "Sí, estoy segura", le digo a Marcel.

El viaje de regreso al hotel es rápido.

Marcel insiste en acompañarme a mi habitación y, una vez que llegamos a mi puerta, puedo decir que ninguno de los dos quiere despedirse. Las chispas vuelan entre nosotros y siento una atracción hacia él que no puedo explicar del todo.

Marcel se acerca y su fuerte y embriagador aroma me envuelve. Por un momento, estoy tentada a cerrar la distancia.

Realmente quiero ceder al deseo que se ha estado acumulando durante todo el día.

Pero luego recuerdo que me voy en unos días. No es prudente para mí enamorarme aquí y volver a casa con el corazón roto.

No quiero anhelar a un hombre que está al otro lado del mundo.

Me alejo con el corazón acelerado y digo: "Gracias por hoy, Marcel. Fue increíble."

Marcel me mira como si aún quisiera atraerme a sus brazos y besarme, pero no lo hace. En cambio, Marcel asiente y dice: "Fue un placer, Clarissa."

Me doy la vuelta para abrir la puerta, mi corazón pesado con el conocimiento de que no puedo permitirme enamorarme de él. Pero mientras entro, me detengo en seco.

Mi habitación está completamente desordenada, mis pertenencias esparcidas por todas partes. Está claro que alguien ha estado hurgando en mis cosas y el pánico se apodera de mi garganta.

"¡Oh Dios mío!", jadeo, mi mano vuela a mi boca.

"¿Qué pasa, Clarissa?" Marcel está detrás de mí en un instante y sus brazos me envuelven de manera protectora.

No puedo hablar, mi mente tambaleándose con la realización de que me han robado.

MARCEL

Entro en la habitación del hotel de Clarissa, mis ojos escudriñan el caos frente a mí. Ropa esparcida por el suelo, cajones abiertos y saqueados, sus pertenencias desparramadas por todas partes.

Está claro que alguien irrumpió y hurgó en sus cosas, y un frío sentimiento de terror me invade. Clarissa tiembla, sus ojos muy abiertos por el miedo y la incredulidad.

La acerco a mí, envolviendo mis brazos alrededor de ella de manera protectora. Beso la frente de Clarissa, tratando de ofrecer algo de consuelo en medio de esta situación aterradora.

Mierda.

Clarissa ha sido atacada.

Un pensamiento nauseabundo cruza mi mente.

¿Y si es porque la vieron conmigo?

Mi familia tiene algunos enemigos en París, dado nuestra riqueza y estatus. Pero no puedo dejar que Clarissa lo sepa. Ella todavía no sabe quién soy realmente, y me gustaría que se quedara así por ahora.

Clarissa se aleja de mí, sus ojos llenos de lágrimas. Se dirige a su maleta y busca en el bolsillo delantero, sus movimientos se vuelven cada vez más frenéticos. Finalmente, sus hombros se hunden derrotados, y me doy cuenta de que está al borde de un colapso.

"¿Tenías algo importante ahí dentro?", pregunto suavemente, ya conociendo la respuesta.

Ella asiente, una sola lágrima rodando por su mejilla. "Sí, tenía 2000 euros en mi maleta."

Me acerco a Clarissa y limpio sus lágrimas. "Te reembolsaré el dinero, Clarissa. No te preocupes por eso."

Ella me mira, sus ojos muy abiertos por la sorpresa. "¿Qué? No, Marcel, no puedes hacer eso."

Sacudo mi cabeza, mi decisión ya tomada. "Puedo, y lo haré. Pero ahora tenemos que sacarte de aquí."

Recojo su maleta abierta del suelo y la coloco en la cama. Luego, me giro hacia ella, mis ojos se bloquean con los suyos.

"Recoge lo que queda de tus cosas, Clarissa. Ven conmigo a mi casa."

Ella da un paso atrás. "¿Qué? No puedo ir a casa contigo, Marcel."

Suspiro, sabiendo que tendré que ser más asertivo. Odio mostrar mi lado posesivo a Clarissa tan pronto, pero no tengo opción. No la dejaré aquí, no cuando su seguridad está en riesgo.

"No tienes mucha elección, Clarissa", digo, mi voz firme. "O vienes conmigo voluntariamente, o te arrojaré sobre mi hombro y saldré de aquí como un cavernícola. Pero de cualquier manera, vendrás conmigo."

Ella me mira fijamente por un momento, luego comienza a empacar, y yo aprovecho la oportunidad para salir por la puerta y llamar a mi equipo de seguridad.

El jefe de mi seguridad, James, responde al primer timbrado.

"James, la mujer con la que estuve hoy, Clarissa, fue robada en su habitación de hotel. No sé si está relacionado con los negocios de mi familia o si es solo un crimen al azar, pero no podemos correr ningún riesgo."

La respuesta de James es inmediata. "Entendido, señor. Me aseguraré de que el equipo investigue esto."

Termino la llamada después de que James me asegura que se encargarán de ello.

Rápidamente regreso a la habitación, no queriendo dejar a Clarissa sola por mucho tiempo.

Clarissa levanta la vista hacia mí, la confusión pintada en su rostro mientras cierra su bolso.

"¿Te falta algo más además del dinero?", pregunto, tratando de evaluar la situación.

Ella se rasca la cabeza, pensando por un momento. Luego, sus mejillas se sonrojan. "Sí, mis bragas."

Mis ojos se abren con sorpresa.

¿Qué clase de enfermo irrumpió aquí y robó su ropa bragas?

"No es realmente seguro para ti quedarte aquí, Clarissa. Vámonos", digo, mi voz no deja lugar a discusión.

Salimos del hotel y nos subimos al auto que nos espera. Clarissa parece nerviosa, sus manos retorciéndose en su regazo.

Coloco mi mano en su muslo, tratando de tranquilizarla.

"Relájate, Clarissa. No dejaré que nada te pase", prometo, inclinándome para besar su sien.

En el momento en que mis labios tocan su piel, la siento relajarse bajo mi toque. Es una pequeña victoria, pero para mí lo significa todo.

A medida que el auto se detiene frente a mi casa, ayudo a Clarissa a salir. Sus ojos se abren de par en par mientras mira la villa de tres pisos frente a ella.

"Marcel, ¿quién eres?", pregunta, su voz llena de asombro y confusión. "¿Eres una celebridad o algo así?"

Dudo, no queriendo revelar demasiado sobre mí.

Mi reputación como playboy y rompecorazones me precede, y no quiero que eso nuble el juicio de Clarissa. Quiero que me conozca por quien soy y no por lo que los tabloides dicen de mí.

"Solo soy un hombre exitoso, eso es todo."

Mientras caminamos a través del vestíbulo, no puedo evitar pensar en cómo esta casa ha parecido vacía por tanto tiempo. La compré con la intención de casarme con mi ex novia, Celine, y formar una familia. Pero a medida que pasaba el tiempo, me di cuenta de que no sentía esa chispa con ella. Era solo gran sexo y mi familia presionándome para que me estableciera porque estoy a punto de cumplir treinta años. Pero la edad no es una razón para casarse. Quiero sentir una conexión con alguien.

Llevo a Clarissa arriba, a una habitación justo frente a la mía. Cuando ella entra, sus ojos se iluminan de alegría.

"Marcel, es hermoso", susurra, admirando la espaciosa habitación y los elegantes muebles. "Muchísimas gracias."

Se acerca a mí, envolviendo mi cintura en un fuerte abrazo. La sensación de su cuerpo presionado contra el mío es casi demasiado para soportar. Si no salgo de esta habitación ahora mismo, la arrojaré sobre la cama y probaré cada centímetro de ella.

"De nada, Clarissa. Ponte cómoda y buenas noches."

Me excuso rápidamente, apresurándome a mi habitación y cerrando la puerta detrás de mí.

Me quito la ropa y entro a la ducha, dejando que el agua caliente corra sobre mí. Pero incluso mientras trato de relajarme, mi mente está llena de imágenes de Clarissa.

Imagino su suave piel bajo mis manos, sus labios abriéndose en un jadeo de placer mientras exploro su cuerpo. La imagino retorciéndose debajo de mí, mi nombre cayendo de sus labios en un gemido sin aliento.

Envuelvo mi mano alrededor de mi polla.

Me acaricio al ritmo de mis fantasías. "Oh, mierda." Imagino que es su mano, su boca y su apretado coño envolviéndome. No toma mucho para alcanzar el clímax. Mi semen se mezcla con

el agua que cae mientras me derramo en el piso de la ducha.

Mientras salgo de la ducha y me seco, no puedo evitar sentir una sensación de frustración.

Quiero a Clarissa pero sé que necesito ser paciente. Ella ha pasado por una experiencia traumática, y lo último que quiero hacer es presionarla demasiado, demasiado pronto.

Pero una cosa es segura: la protegeré con todo mi ser. No permitiré que nada le pase, mientras yo respire. Ella puede que aún no lo sepa, pero ahora es mía, y yo cuido lo que es mío.

Con ese pensamiento en mente, me meto en la cama a pesar de las ganas de ir a su habitación a explorar su glorioso cuerpo. Por ahora, tendré que conformarme con soñar con ella.

CLARISSA

Me despierto a la mañana siguiente, estirando mis brazos sobre mi cabeza mientras disfruto del suave sol filtrándose a través de las cortinas.

Mientras me muevo, siento algo sedoso y delicado rozando mi piel.

Confundida, me siento y miro a mi alrededor, dándome cuenta de que estoy rodeada de pétalos de rosa.

Una sonrisa se extiende por mi rostro mientras salgo de la cama, mis pies hundiéndose en la suave alfombra.

Noto un rastro de pétalos de rosa que conduce fuera de la habitación y la curiosidad se apodera de mí.

Sigo el camino, mi corazón latiendo con anticipación.

El rastro me lleva afuera, al área de la piscina, donde soy recibida por una vista impresionante.

Una mesa bellamente arreglada se alza ante mí, cargada con un delicioso desayuno. Esponjosos panqueques, tocino crujiente, huevos revueltos perfectos y un surtido de frutas frescas y pasteles llenan los platos. Una jarra de jugo de naranja brilla a la luz del sol y el aroma del café recién hecho llena el aire.

Mis ojos se abren de par en par y siento mi estómago comenzar a gruñir ante la vista del delicioso banquete.

Me siento a la mesa, admirando la elegante vajilla y el único plato en mi lado. Es entonces cuando me doy cuenta de que el otro lado de la mesa está vacío.

Me pregunto a mí misma: "¿Dónde está Marcel?" y miro alrededor del área de la piscina.

Como una señal, Marcel emerge de la casa, luciendo impresionante en un traje gris hecho a medida. Su cabello oscuro está perfectamente peinado, sin un solo mechón fuera de lugar, y sus cálidos ojos color avellana brillan a la luz de la mañana.

Camina hacia mí con una sonrisa en su rostro y siento mi corazón saltarse un latido.

Bajo la mirada hacia mi simple bata. Me siento poco vestida en comparación con la impecable vestimenta de Marcel. Me doy cuenta de que no se unirá a mí para el desayuno y una punzada de decepción aprieta mi corazón.

Marcel llega a la mesa y se inclina, colocando un dulce beso en mi cabeza.

"¿Dormiste bien, hermosa?", pregunta, su voz suave como la seda.

Asiento, un rubor subiendo a mis mejillas.

"Sí, gracias. Despertar entre rosas fue una agradable sorpresa."

Él sonríe, sus ojos arrugándose en las esquinas. "Me alegra que te haya gustado. Quería hacer algo especial para ti."

Miro el desayuno frente a mí, la boca haciéndoseme agua. "Esta comida se ve increíble, Marcel. ¿La preparaste tú?"

Él se ríe y sacude la cabeza. "No, hice que un chef viniera a prepararla mientras dormías. Quería asegurarme de que tuvieras un desayuno adecuado."

"Gracias, eso es muy considerado de tu parte", digo, conmovida por su gesto. "Pero, ¿por qué no te unes a mí?"

La sonrisa de Marcel se vuelve de disculpa. "Tengo una reunión de negocios a la que asistir y estaré fuera todo el día. Pero si necesitas algo, no dudes en llamarme."

Marcel extiende la mano y toma la mía. Luego lleva mi mano a sus labios y besa suavemente mis nudillos. Sus cautivadores ojos nunca se apartan de los míos.

"Relájate hoy, Clarissa. Diviértete y te veré cuando regrese del trabajo."

Asiento, tratando de ocultar mi decepción mientras deja ir mi mano y se da la vuelta para irse.

Lo miro alejarse, sus anchos hombros y porte seguro haciendo que mi corazón se acelere.

Después de terminar mi delicioso desayuno, decido explorar la increíble villa de Marcel. Deambulo por la elegante sala de estar, admirando los suaves sofás y las exquisitas pinturas que adornan las paredes.

El sol se filtra a través de las grandes ventanas, arrojando un cálido resplandor en todo el espacio.

Mientras subo al segundo piso, me encuentro con una sala de cine. La emoción me llena ante la idea de ver una película en la gran pantalla. Sin embargo, cuando entro en la habitación, me sobresalto al encontrar a un hombre durmiendo en una de las sillas. Mirando más de cerca, noto que su uniforme dice claramente 'Seguridad.'

Me río y sacudo la cabeza, pensando para mí misma: Tengo la sensación de que Marcel se enojaría si viera a su guardia de seguridad durmiendo en el trabajo.

Decidiendo no molestar al guardia dormido, salgo silenciosamente de la sala y continúo mi exploración.

Finalmente, regreso a mi habitación.

Decido tomar una larga y lujosa ducha.

Mientras el agua caliente corre por mi cuerpo, lucho contra el impulso de pensar en las fuertes manos de Marcel sobre mi cuerpo. Deseo tanto a Marcel. Me gustaría ceder a la tentación, pero tengo miedo de las consecuencias que podría tener. Cierro el agua con frustración porque pronto dejaré París. Tengo que dejar de pensar en el fruto prohibido.

Me seco y comienzo a vestirme. Justo cuando me estoy poniendo un vestido de verano, mi teléfono suena. Lo agarro y veo el nombre de Sarah iluminado en la pantalla.

"¡Clarissa!", exclama Stella tan pronto como contesto. "¡No me llamaste anoche!"

Hago una mueca, dándome cuenta de mi error. "Lo siento mucho, Stella. Ayer fue... agitado, por decir lo menos."

"¿Qué pasó, Clarissa? ¿Estás bien?"

Tomo una respiración profunda y relato los eventos del día anterior, desde el maravilloso tiempo que pasé con Marcel hasta el horrible descubrimiento del robo en mi habitación de hotel.

"Oh Dios mío, Clarissa", jadea Stella. "¡Eso es terrible! ¿Estás a salvo ahora? ¿Necesitas que te envíe dinero?"

Sonrío, conmovida por su ofrecimiento. "No, Stella, pero gracias. Tengo mi tarjeta de crédito y Marcel dijo que reemplazará lo que robaron."

"Menos mal que tus tarjetas bancarias estaban en tu bolso. Podrían haberse llevado esas también", dice Stella. El alivio es evidente en su voz.

"Lo sé, estoy muy agradecida por eso."

Hay una breve pausa antes de que Stella pregunte: "Entonces, tú y Marcel... ya sabes... ¿hicieron algo?"

Siento mis mejillas calentarse. "No, todavía no. Ha sido un perfecto caballero."

Stella suspira. "Ten cuidado, Clarissa. No quiero que Marcel te rompa el corazón."

"Lo sé... También tengo miedo de eso. Enamorarme de él y luego tener que irme... es un riesgo."

"Entonces, ¿qué harás hoy?", pregunta Stella, cambiando de tema.

Miro hacia mis piernas desnudas, recordando mi falta de ropa interior. "Comprar bragas."

Stella se ríe. "Bueno, esa es definitivamente una prioridad. Tal vez también puedas encontrar algo de lencería sexy. Dale una pequeña sorpresa a Marcel, si puedes divertirte sin involucrar tu corazón."

Me sonrojo ante la idea.

"¡Stella!" Digo con una risa.

Stella siempre dice exactamente lo que piensa, aunque no debería, pero la amo por eso.

Charlamos por unos minutos más antes de despedirnos.

Mientras cuelgo el teléfono, siento una sensación de determinación apoderarse de mí. Puede que me hayan robado, pero no dejaré que eso arruine mi estadía en París.

MARCEL

Estoy sentado en medio de una intensa reunión de negocios, mi frente arrugada por la concentración mientras escucho la acalorada discusión en curso.

La sala de conferencias está llena de tensión y puedo sentir la frustración emanando de todos los presentes.

"No podemos permitirnos perder este trato, Marcel", dice mi CFO, David. Su voz está tensa. "Si no aseguramos este contrato, nuestros competidores se lanzarán sobre él y nos lo arrebatarán de las manos."

David continúa: "Este es un trato multimillonario con una gran empresa de tecnología, y también han estado cortejando a nuestros competidores. Si no cumplimos con sus términos, llevarán su negocio a otra parte."

Mi jefa de ventas, Emily, interviene: "He estado en comunicación constante con su equipo y han expresado preocupaciones sobre nuestra estructura de precios. Sienten que estamos cobrando demasiado por los servicios que ofrecemos."

Me inclino hacia adelante. "Entiendo lo que está en juego, David. Pero no podemos comprometer los términos. Necesitamos negociar un mejor punto de precio y asegurarnos de que nuestros intereses estén protegidos."

Otra voz se entromete: "Pero si bajamos demasiado los precios, afectará significativamente nuestros márgenes de ganancia. No podemos permitirnos infravalorar nuestros servicios."

El debate continúa, con cada jefe de departamento presentando sus propios argumentos y preocupaciones. Escucho atentamente, sopesando los pros y los contras de cada sugerencia. Como CEO de Dubois Enterprises, es mi responsabilidad tomar la decisión final y me niego a conformarme con algo menos que lo mejor para mi empresa.

Después de horas de intensa discusión, finalmente tomo una decisión. "Contraatacaremos su oferta con un aumento del 10% y un programa de pago más favorable. Si no aceptan nuestros términos, nos retiramos. No permitiré que esta empresa sea explotada."

La habitación queda en silencio por un momento antes de que murmullos de aprobación llenen el aire. Echo un vistazo a mi reloj, dándome cuenta de que la reunión se ha extendido mucho más allá de su horario programado.

Mis pensamientos se dirigen inmediatamente a Clarissa y una sensación de inquietud se apodera de mi estómago.

No puedo evitar pensar en lo asustada que debe haber estado anoche. Si no hubiera estado allí para protegerla, ¿quién sabe lo que podría haber pasado?

El pensamiento envía un escalofrío por mi columna vertebral.

Tan pronto como la reunión termina, saco mi teléfono y marco el número de Clarissa. Para mi sorpresa, se va directamente al correo de voz.

¿Qué demonios?

Lo intento de nuevo, pero el resultado es el mismo. La preocupación comienza a carcomerme por dentro. No es propio de Clarissa ignorar mis llamadas, especialmente después de lo que sucedió ayer.

Rápidamente accedo a las imágenes de las cámaras de seguridad de mi casa, desplazándome a través de las grabaciones hasta que encuentro lo que estoy buscando. Mi corazón se hunde mientras veo a Clarissa salir de la casa y subirse a un taxi esperando, su rostro oscurecido por su cabello.

El pánico se eleva en mi garganta mientras trato de darle sentido a lo que estoy viendo. ¿Por qué se iría sin decírmelo? Le dije específicamente que se relajara hoy, que se lo tomara con calma después de los traumáticos eventos de anoche. ¿A dónde podría estar yendo?

Pensamientos salvajes cruzan mi mente, cada uno más aterrador que el anterior. ¿Y si le pasa algo mientras está ahí fuera sola? ¿Y si es atacada de nuevo, esta vez sin mí para protegerla? La idea de que Clarissa esté en peligro, asustada e indefensa, hace que mi sangre se enfríe.

La ira comienza a hervir bajo mi piel. ¿Por qué no me llamó?

¿Por qué Clarissa no me dijo que se iba de la casa para que no me pasara el día preocupándome por su seguridad?

Agarro el teléfono y marco el número de mi equipo de seguridad en casa. Después de unos timbrazos, Mark, uno de mis hombres de seguridad, responde.

"Mark, ¿por qué demonios nadie me llamó para decirme que Clarissa se iba de la casa?" Mi voz está tensa por la ira apenas contenida.

Hay una breve pausa antes de que Mark responda, y su tono es vacilante. "Lo siento, jefe. No sabía que se suponía que debía hacerlo."

Aprieto el teléfono con más fuerza.

"¿Qué quieres decir, Mark? La mujer fue robada anoche. Tu trabajo era vigilarla mientras estoy en el trabajo. ¿A dónde fue?"

El silencio en el otro extremo de la línea es ensordecedor. Finalmente, Mark habla y su voz es apenas un susurro.

"Lo siento, jefe. No lo sé."

Aprieto el teléfono con tanta fuerza que me sorprende que no se haga añicos en mi mano. "¿Por qué no le preguntaste a Clarissa?", le pregunto. Mi paciencia se está agotando.

"Uhm, bueno... estaba en el baño cuando ella salió", tartamudea Mark. Su excusa suena falsa.

No le creo ni por un segundo. Abro la aplicación de la cámara en mi teléfono y rebobino el metraje hasta el momento en que Clarissa salió. Mis ojos se estrechan mientras vislumbro a Mark, profundamente dormido en la sala de cine de mi casa.

"Estás despedido, Mark." Mi voz es fría como el hielo. "Estaré en casa en veinte minutos. Será mejor que no estés a menos de un kilómetro de mi casa, o lo lamentarás."

Antes de que Mark pueda responder, cuelgo. Mi sangre hierve de rabia. Debería haberme deshecho de él hace mucho tiempo. No es la primera vez que falla en su trabajo.

Pienso en el incidente del mes pasado, cuando olvidó cerrar la puerta, permitiendo que un grupo de paparazzi invadiera mi propiedad. Y luego estuvo la vez que lo sorprendieron bebiendo en el trabajo, su aliento apestando a alcohol cuando llegué a casa de un viaje de negocios.

Sacudo mi cabeza, asqueado por su incompetencia. No puedo creer que le confié la seguridad de Clarissa.

Miro mi reloj de nuevo, dándome cuenta de que necesito encontrar a Clarissa lo antes posible. No es seguro para ella estar ahí afuera sola, especialmente después de lo que sucedió anoche. ¿En qué estaba pensando al salir sin decírmelo?

Recojo rápidamente mis cosas y salgo de la oficina, ignorando las miradas sorprendidas de mis empleados. Marco el número de Clarissa nuevamente mientras me dirijo al ascensor, pero se va directamente al correo de voz una vez más.

Maldita sea.

La frustración y la preocupación luchan por el dominio dentro de mí mientras me subo a mi auto y acelero por la carretera. Tengo que encontrarla, para asegurarme de que esté a salvo.

CLARISSA

Entro en la lujosa tienda de lencería, mis ojos se abren de par en par ante la vista de los elegantes expositores y las luces suaves e íntimas.

La tienda es diferente a cualquier cosa que haya visto antes, con alfombras suaves, cortinas de terciopelo y relucientes candelabros. Es como entrar en un boudoir digno de una reina.

Mientras miro a través de los estantes de delicados encajes y telas sedosas, la broma de Stella sobre encontrar lencería sexy resuena en mi mente. Aunque tengo miedo de llevar las cosas al siguiente nivel con Marcel, no puedo evitar sentir un escalofrío de emoción ante la idea de usar algo audaz y provocativo.

Recojo varios pares diferentes de bragas y tanguas.

Mis dedos trazan los intrincados diseños y el material suave y fresco.

Hay una tanga de encaje negro con un pequeño lazo en la parte delantera, un bikini de satén rojo con un borde festoneado y unas bragas transparentes de color nude con un delicado bordado. Me muerdo el labio inferior, tratando de decidir cuáles elegir.

Mientras estoy perdida en mis pensamientos, mis ojos se posan en un estante de revistas cerca del mostrador de pago. Una portada en particular llama mi atención y siento que mi corazón se salta un latido cuando me doy cuenta de que es una foto de Marcel.

Suelto las bragas y rápidamente agarro la revista. Mis manos tiemblan ligeramente mientras me dirijo al artículo sobre él. El titular grita *Playboy multimillonario se excede en las fiestas* y siento un nudo formándose en mi estómago.

El artículo continúa describiendo la rica y privilegiada familia de Marcel y su notoria reputación de playboy. Hay fotos de él en varios clubes nocturnos y eventos, siempre rodeado de un séquito de hermosas mujeres. Mi corazón se hunde mientras leo las citas de su ex novia,

Celine, quien afirma que él la dejó sin ninguna razón, solo para poder seguir de fiesta y pasar tiempo con varios modelos.

La revista también menciona el hotel en el que me he estado quedando, revelando que es propiedad de la familia de Marcel y es conocido como el lugar donde el multimillonario lleva a sus conquistas después de una noche de fiesta.

Siento una ola de ira y traición apoderándose de mí mientras me doy cuenta de la magnitud de las mentiras de Marcel. Me dijo que era un hombre exitoso, pero convenientemente omitió el hecho de que es un notorio playboy multimillonario de una de las familias más ricas de Francia. Ahora todo tiene sentido: el conductor, la enorme casa de tres pisos, la seguridad interna. Mintió por omisión, ocultándome su verdadera identidad.

Ese bastardo.

Mi agarre en la revista se aprieta.

De repente, escucho mi nombre siendo llamado. Levanto la vista, sorprendida de ver a Lucas, el molesto chico del grupo turístico que me dejó atrás. Es el idiota que devoró mi comida después de pedir solo un bocado en el restaurante.

Rápidamente meto la revista en mi bolso.

"Pensé que te encontraría aquí, Clarissa. Es bueno verte de nuevo." Una sonrisa de suficiencia estampa su rostro.

Miro alrededor de la tienda, confundida. ¿Por qué Lucas pensaría en buscarme en una tienda de lencería femenina?

Eso no tiene sentido.

"Me preguntaba qué te había pasado durante el tour", continúa Lucas, acercándose a mí.

"Estaba mirando una pintura durante el tour, luego me perdí." Probablemente no debería decirle nada a Lucas porque no tengo ganas de hablar con él. Pero justo cuando lo digo, noto algo que hace que se me hiele la sangre.

Un trozo de tela roja sobresale del bolsillo del pantalón de Lucas, una tela demasiado familiar. Son mis bragas, las que fueron robadas de mi habitación de hotel.

De repente, un flashback de la conversación en la mesa cuando Lucas me preguntó dónde me estaba quedando me viene a la mente:

Lucas se acerca, "Entonces, ¿dónde se hospeda una mujer tan hermosa como tú en París?"

Dudo un poco, algo molesta por su atrevimiento. "En el Hotel Chateau Mirabelle."

"Ooh la la, lujoso", Lucas guiña un ojo.

Me estremezco mientras vuelvo al presente.

La realización me golpea como un puñetazo nauseabundo en el estómago. Lucas fue quien me robó. Fue él quien robó mi dinero y mi ropa interior. Debe haber estado observándome, siguiéndome hasta esta tienda, sabiendo que necesitaría comprar bragas nuevas.

Es un depravado retorcido y malvado.

Trato de desviar la mirada, de fingir que no noté esa evidencia condenatoria, pero es demasiado tarde. Lucas capta el reconocimiento en mi rostro, y su sonrisa se vuelve depredadora.

El pánico aprieta mi garganta mientras me doy cuenta de la gravedad de mi situación. Salí sola, sin decirle a nadie a dónde iba. No tengo a nadie a quien acudir, nadie que pueda ayudarme.

Con manos temblorosas, saco mi teléfono, con la esperanza de poder llamar para pedir ayuda, pero mi corazón se hunde cuando veo la pantalla negra.

Mierda.

Olvidé cargarlo anoche.

Los ojos de Lucas se iluminan cuando ve mi teléfono, y da un paso adelante, su cuerpo bloqueando mi salida. "Bueno, bueno, bueno", dice con voz baja y amenazante. "Parece que somos solo tú y yo, Clarissa. Sin teléfono, sin amigos, nadie que pueda salvarte."

Retrocedo, mis ojos escaneando frenéticamente la tienda en busca de una salida. Pero no hay nada, nadie. La tienda está desierta, excepto por nosotros dos, y la vendedora está en ninguna parte.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras me doy cuenta del peligro en el que estoy. Lucas es más grande que yo, más fuerte que yo. Y ya ha demostrado que está dispuesto a romper la ley, a violar mi privacidad y a robarme.

Pienso en el artículo sobre Marcel, sobre su reputación de playboy y rompecorazones. Ahora mismo, daría cualquier cosa por tener a Marcel aquí conmigo. Necesito su protección. Pero él no está aquí. Está en algún lugar, probablemente de fiesta con sus modelos y amigos multimillonarios, completamente ajeno al lío en el que me he metido.

Las lágrimas me pican en las esquinas de los ojos mientras me enfrento a la dura realidad de mi situación. Estoy sola, atrapada y a merced de un hombre que ya ha demostrado ser un depredador.

Lucas da otro paso hacia mí, sus ojos brillan con un placer sádico y retorcido. "Sabes, Clarissa", dice, su voz goteando una falsa sinceridad, "He estado pensando en ti desde ese día en el tour. Sabía que había algo especial en ti, algo que me atraía."

Siento bilis subiendo por mi garganta ante sus palabras, por la forma en que sus ojos me miran como si fuera un pedazo de carne.

"Aléjate de mí, Lucas." Mi voz tiembla de miedo.

Pero Lucas solo se ríe, un sonido frío y cruel que me hace temblar por la espalda. "Oh, Clarissa. No eres tú quien pone las reglas aquí. Ahora eres mía, y tomaré lo que quiero."

CLARISSA

"Por favor, déjame en paz, Lucas", le suplico, mi voz temblando de miedo mientras retrocedo de él en la tienda de lencería.

Lucas niega con la cabeza, una sonrisa cruel se despliega en sus labios.

"Vendrás conmigo. ¿Qué tal si eres una buena chica y me sigues afuera a salvo? No quiero lastimarte."

Sopeso mis opciones. Me doy cuenta de que no tengo mucha elección. Si salgo con él, donde hay más gente, tal vez pueda encontrar una manera de escapar o pedir ayuda.

El pensamiento de estar a solas con Lucas me hace temblar por la espalda, pero sé que tengo que fingir si quiero sobrevivir a esta situación.

"Está bien, iré contigo", digo con voz débil.

Lucas asiente, un destello de triunfo en sus ojos.

"Bueno, ahora, vamos", dice, con un tono condescendiente.

Salimos de la tienda y parpadeo mientras la cegadora luz del sol me golpea en la cara.

La calle está llena de gente y puedo escuchar el ruido distante del tráfico y las charlas. Mi corazón late con fuerza mientras trato de tomar nota de los alrededores, buscando cualquier oportunidad de escape.

Lucas observa cada uno de mis movimientos, su mano agarrando firmemente mi brazo mientras me guía por la acera. Ajusto nerviosamente la correa de mi bolso, las palmas sudorosas mientras trato de elaborar un plan.

Mientras doblamos la esquina, decido que esta es mi oportunidad. Tomo una respiración profunda, lista para gritar por ayuda, pero Lucas parece intuir mi intención. En un instante, me arrastra al estrecho callejón entre dos edificios, empujándome contra la áspera pared de ladrillo.

Dejo escapar un grito de dolor cuando mi cabeza golpea la dura superficie, y estrellas explotan detrás de mis ojos.

Lucas cubre mi boca con su mano, sofocando cualquier grito adicional.

"Estúpida perra", sisea, su rostro a centímetros del mío. El aliento de Lucas es caliente y rancio y me revuelve el estómago. "Esa habría sido una movida estúpida. Cuando te lleve a mi apartamento, te arrepentirás de no haber sido una buena chica."

Las lágrimas corren por mi rostro mientras lucho contra su agarre, pero él es demasiado fuerte. Cierro los ojos, preparándome para lo peor, cuando de repente escucho un horrible crujido y siento el peso de Lucas siendo arrancado de mí.

Abro los ojos y veo a Marcel inclinado sobre la forma inconsciente de Lucas, su puño aún apretado. Detrás de él, otro hombre se mantiene alerta, listo para la acción.

"James", dice Marcel, su voz fría y autoritaria. "Haz lo que hay que hacer. Averigua todo lo que puedas sobre este imbécil, y luego asegúrate de que lo encierren en la cárcel por el resto de su vida por intentar lastimar a mi dulce ángel."

Mi corazón se acelera al escuchar sus palabras, la forma en que me llama su dulce ángel. Nunca me he sentido tan protegida, tan apreciada en toda mi vida.

La mirada de Marcel cae en el bolsillo de Lucas y frunce el ceño.

"¿Qué demonios es eso?" gruñe, extendiendo la mano y sacando un familiar trozo de tela roja - mis bragas. Marcel pateo la forma inconsciente de Lucas, la mandíbula apretada por la ira.

"Estas son mías, imbécil", dice, metiéndose las bragas en el bolsillo. Marcel se apresura hacia mí y sus manos acarician suavemente mi rostro. Su tacto es cálido y reconfortante, y me siento fundiéndome en su abrazo.

"¿Estás bien, hermosa?"

Asiento, las lágrimas aún corriendo por mi rostro. Marcel las limpia con sus pulgares, luego se inclina para colocar un tierno beso en mi frente.

"Vamos, salgamos de aquí", dice, guiándome hacia un auto que espera. Me abre la puerta y nos deslizamos en el asiento trasero. Comienzo a relajarme mientras el auto se aleja de la acera. Descanso mi cabeza en el hombro de Marcel, agotada y abrumada por los eventos del día. Su brazo me rodea, manteniéndome cerca, y una sensación de seguridad me invade.

"Gracias por salvarme, Marcel", le digo, pero él sacude la cabeza.

"¿En qué estabas pensando, Clarissa? Estaba terriblemente preocupado por ti. ¿Por qué no me dijiste que ibas a salir?" pregunta Marcel.

Suspiro, sintiéndome culpable por hacer que se preocupe tanto. Pero estoy muy agradecido de que Marcel haya venido en el momento perfecto.

"Lo siento, Marcel. Solo iba a la tienda a comprar algunas bragas. No pensé que fuera un gran problema."

Los ojos de Marcel se oscurecen ante mis palabras, y se muerde el labio inferior. "¿No estás usando ninguna ahora mismo?"

No respondo mientras siento una ola de calor entre mis muslos. El pensamiento de que Marcel sepa que no estoy usando bragas me envía un escalofrío de emoción, y puedo sentir mi cuerpo reaccionando a su presencia irresistible.

La mano de Marcel acaricia mi pierna, sus dedos rozando la piel desnuda del interior de mi muslo.

Solté un jadeo y mis párpados se cerraron mientras su toque encendía un fuego dentro de mí.

"¿Tienes alguna idea de lo que me haces, Clarissa?" La mano de Marcel cubre toda mi coña y la aprieta.

"Te deseo, mi dulce ángel."

Solté un suave gemido. Mis caderas se balancean contra su gran mano mientras comienza a complacerme. El toque de Marcel es eléctrico y abrumador.

"Oh, Marcel", mi voz apenas audible por encima del acelerado latido de mi corazón.

Él se ríe suavemente, sus dedos moviéndose más rápido.

Marcel aplica la cantidad perfecta de presión mientras frota mi clítoris en pequeños círculos.

"¿Quieres correrte, cariño?" La voz de Marcel es profunda y seductora.

"Oh, sí..."

Siento la tensión aumentando dentro de mí.

"Eres tan hermosa."

Mi cuerpo se tensa cada vez más con cada caricia de sus dedos. Estoy tan cerca, al borde del olvido, cuando de repente Marcel retira su mano.

Solté un gemido de protesta y mis ojos se abrieron para ver su mirada.

"Marcel, por favor", le suplico, y nunca he suplicado en mi vida.

Los ojos de Marcel se oscurecen y me da una sonrisa maliciosa. Parece emocionado al escucharme rogarle.

"Todavía no, hermosa. Quiero ir despacio contigo. Quiero venerar cada centímetro de tu cuerpo, hacerte gritar mi nombre hasta que olvides todo excepto la sensación de mis manos en tu piel."

Me estremezco ante sus palabras. Ya no puedo negar el hecho de que necesito a este hombre.

El auto se detiene frente a la casa de Marcel, y él me ayuda a salir.

La mano de Marcel descansa posesivamente en la parte baja de mi espalda, pero en el momento en que entramos a la casa, recuerdo lo que leí en la revista.

Tenemos que discutir esto antes de que las cosas vayan más lejos entre nosotros.

Las revelaciones sobre su riqueza y reputación pesan mucho en mi mente. Sé que ya no puedo ignorar las dudas que me acechan.

Marcel me hace un gesto para que me siente en el suave sofá de cuero, pero me quedo de pie.

"Marcel", digo, la voz temblando ligeramente. "Tenemos que hablar."

Él me mira, la frente arrugada por la preocupación.

"Por supuesto, Clarissa. ¿Qué tienes en mente?"

Tomo una respiración profunda, preparándome para la conversación que me espera. "Necesito que me digas la verdad, Marcel. ¿Quién eres realmente?"

Se pone rígido, la mandíbula apretada mientras se dirige al bar. Sirve dos copas de vino tinto, la costosa añada tintineando contra el cristal. Me entrega una, sus ojos escudriñando los míos.

"Te he dicho quién soy, Clarissa. Solo soy un exitoso hombre de negocios, eso es todo."

Niego con la cabeza, dejando la copa de vino en la mesa de café. "Pero esa no es toda la verdad, ¿verdad? Hoy leí algo, Marcel. Algo que pinta una imagen muy diferente de ti."

Él toma un sorbo de vino, sus ojos nunca dejando los míos.

"¿Y qué leíste exactamente?"

Rebusco en mi bolso, sacando la revista que encontré en la tienda. La arrojo sobre la mesa de café, las brillantes páginas aterrizando con un ruido sordo.

"Según esto, no eres solo un exitoso hombre de negocios. Eres un playboy multimillonario, el heredero de una de las familias más ricas de Francia. Y aparentemente, tienes la reputación de festejar demasiado y romper corazones."

Marcel deja su copa de vino, pasándose una mano por el cabello. "Clarissa, por favor. Siéntate."

Su tono es firme, no deja lugar a discusión. Dudo por un momento antes de hundirme en el sofá.

Siento mi corazón latiendo con fuerza.

MARCEL

Llevo a Clarissa hacia el suave sofá de cuero en la sala de estar, haciéndola sentar delicadamente a mi lado. Nuestros muslos se rozan y puedo sentir la electricidad crepitando entre nosotros. Sé que debo ser honesto con ella, poner todas las cartas sobre la mesa antes de avanzar más.

"Clarissa", comienzo, con voz baja y seria. "Hay cosas sobre mí, sobre mi familia, que debes saber."

Ella me mira, sus ojos azules muy abiertos por la curiosidad. "Te escucho, Marcel."

Tomo una respiración profunda.

"Mi familia, los Dubois, somos ricos. Muy ricos. Comenzó con mi tatarabuelo, quien hizo su fortuna en la industria del acero. Desde entonces, nuestra riqueza solo ha crecido, con inversiones en bienes raíces, tecnología y varios otros negocios".

Los ojos de Clarissa se abren y veo que está tratando de procesar la información. "No tenía idea, Marcel."

Asiento, con la mandíbula ligeramente apretada. "Lo sé. He mantenido oculta esa parte de mi vida de ti. Y hay una razón para eso."

Inclina la cabeza, frunciendo el ceño. "¿Cuál razón?"

Suspiro, pasándome una mano por el cabello. "Clarissa, no estoy orgulloso de mi pasado. Fui un playboy, un hombre que se preocupaba más por hacer fiestas y perseguir mujeres que por construir relaciones significativas. Cometí errores, lastimé a personas que me importaban."

Ve un destello en sus ojos, pero no aparta la mirada. "Pero ya no eres ese hombre, Marcel. Puedo verlo."

Extiendo mi mano, acariciando su mejilla con la palma. "Tienes razón, Clarissa. Estoy cansado de ese estilo de vida. Quiero algo más, algo real. Mi ex, Celine, está enojada porque no me casé

con ella. Pero no podía casarme con una mujer que no amo, una mujer con la que no veo un futuro."

La respiración de Clarissa se vuelve más intensa y veo los engranajes girando en su cabeza.

Sé que parece repentino, pero debo decirle lo que siento por ella. He estado con innumerables mujeres y ninguna me ha hecho sentir como ella.

Me acerco, con mi frente apoyada contra la suya. "Clarissa, desde el momento en que te conocí, supe que había algo especial en ti. Algo que me atrajo y me hizo desear ser un hombre mejor. Tú eres la mujer para mí."

Clarissa se aleja un poco, sus ojos escrutando los míos.

"Pero Marcel, apenas nos conocemos. ¿Cómo puedes estar tan seguro?"

Sonrío. "Clarissa, cuando pensé que te había perdido antes, no podía respirar. Estaba preocupado pensando que te había pasado algo. Logramos rastrear tu teléfono antes de que se apagara en la tienda, es así como te encontré. Mi equipo de seguridad y yo registramos la zona y cuando vi las manos de ese bastardo sobre ti, lo habría matado. Pero entonces pensé en ti. Pensé en cuánto deseo estar contigo y matarlo me habría enviado a prisión. Me doy cuenta de que nunca antes había sentido esto por una mujer y será imposible dejarte ir. Tú eres la que estaba esperando, con quien quiero construir una vida."

Clarissa toma una respiración temblorosa y veo el conflicto en sus ojos. "Pero Marcel, tarde o temprano debo volver a los Estados Unidos. Mi vida, mi trabajo, todo lo que conozco está allí."

Niego con la cabeza. "Quédate conmigo, Clarissa. Déjame cuidar de ti."

Los ojos de Clarissa se abren y abre la boca para protestar. "¿Qué? Marcel, no puedo simplemente dejarlo todo y mudarme a otro país. No es tan fácil."

Entiendo la posición de Clarissa. Pero nunca he estado tan seguro de algo en mi vida.

"Sé que es mucho pedir, Clarissa. Pero lo pido de todos modos. Porque sé, en el fondo de mi corazón, que es lo correcto."

Antes de que pueda responder, me acerco y capturo sus labios.

Clarissa se derrite entre mis brazos mientras sus manos agarran mi camisa. La atraigo más cerca y pongo todo de mí en el beso, todo el deseo, la pasión y el anhelo que he estado conteniendo.

Cuando finalmente nos separamos, me pongo de pie y la levanto conmigo. "Déjame mostrarte, Clarissa. Déjame mostrarte cuánto significas para mí."

La llevo arriba, a mi habitación, tomándola de la mano en el camino.

Abro la puerta y la hago pasar. La habitación está débilmente iluminada y el único sonido es el suave crujido de la ropa que nos quitamos el uno al otro con manos temblorosas.

Cuando finalmente caemos en la cama, me invade una sensación de corrección. Este es el lugar donde debo estar, con Clarissa entre mis brazos y su suave piel presionada contra la mía.

Me elevo sobre ella y memorizo cada centímetro de su belleza. "Eres perfecta, Clarissa", murmuro mientras mi mano traza el contorno de las curvas de su cuerpo.

Clarissa se arquea hacia mi toque y un suave gemido escapa de sus labios. "Por favor, Marcel, necesito sentirte dentro de mí."

Sonrío con un destello pícaro en mis ojos. "Paciencia, mi dulce ángel. Quiero saborear cada momento de este instante."

Me tomo todo el tiempo para explorar su cuerpo y venerarlo con mis manos y boca. No dejo ninguna parte de ella sin explorar.

Mis labios se demoran en su clavícula. Mi lengua gira alrededor de sus pezones mientras mis dedos se hunden en su punto más íntimo.

Clarissa se retuerce debajo de mí, sus manos apretando las sábanas mientras la llevo una y otra vez al borde del éxtasis. Me deleita el poder que tengo sobre ella. Me deleita la forma en que su cuerpo responde a cada toque mío.

Después de asegurarme de que esté satisfecha con múltiples orgasmos, alineo mi polla en su entrada.

Cuando finalmente la penetro, tengo que apretar los dientes para no perder el control. Clarissa es como el paraíso y parece hecha a la medida para mí.

Me muevo lentamente al principio, para permitir que su cuerpo se adapte a mis profundas embestidas. Pero a medida que aumenta nuestra pasión, también aumenta la intensidad. Pronto, ambos estamos jadeando, gimiendo y perdidos en el ritmo de nuestros cuerpos.

"¡Marcel!", grita Clarissa mientras sus uñas se clavan en mi espalda. "¡No te detengas, por favor, no te detengas!"

Mis caderas se mueven más rápido mientras me pierdo en su apretada coña. "Maldición, Clarissa. Eres tan buena."

Clarissa tiembla y grita cuando alcanza el clímax. La sensación de su apretada coña contrayéndose a mi alrededor me hace venirme junto con ella. Hundo mi rostro en su cuello, inhalando la fragancia de su piel mientras me vacío dentro de ella.

Luego aparto un mechón de cabello de su rostro mientras recuperamos el aliento.

Admiro la forma en que parece brillar en la tenue luz de la habitación.

"Este es solo el comienzo, cariño. Adoraré tu cuerpo toda la noche", le digo besándola nuevamente en los labios.

Ahora que he probado a Clarissa, será imposible para mí dejarla ir.

CLARISSA

Me despierto en medio de la noche con el corazón acelerado y la mente agitada.

La habitación está oscura y el único sonido es la respiración suave y constante de Marcel a mi lado. Giro la cabeza y mis ojos trazan los contornos de su rostro, la curva fuerte de su mandíbula, el suave arco de sus pestañas contra sus mejillas.

En el sueño, parece tan sereno.

Dejo que mi mirada vague por su cuerpo, admirando la amplia extensión de su pecho, la ondulación de los músculos debajo de su piel suave y bronceada. Es una obra de arte, una obra maestra esculpida por los mismos dioses.

Pero por mucho que desee quedarme aquí, envuelta en sus brazos, perdida en la fantasía de lo que podríamos ser, sé que no puedo.

Tengo que irme, volver a mi vida real y a mis responsabilidades.

Con cuidado, me deslizo fuera de la cama, mis pies hundiéndose en la suave alfombra.

Cruzo la habitación con el corazón pesado por lo que estoy a punto de hacer.

Me odio a mí misma por dejarlo así, por no tener el coraje de decirle adiós a la cara.

Pero sé que si lo intentara, si mirara esos ojos profundos y llenos de alma y le dijera que me voy, no podría hacerlo.

Me dirijo a la habitación que me ha dado. Mi maleta todavía está allí esperándome como un compañero fiel. La abro con manos temblorosas mientras comienzo a empacar.

Cada artículo que doblo y guardo se siente como un pedazo de mi corazón, un recuerdo del tiempo que pasamos juntos. El vestido que usé cuando nos conocimos, la lencería que compré pensando en él, la suave bata de seda que me dio para usar en su casa.

Siento las lágrimas pinchando las esquinas de mis ojos, pero las reprimo, negándome a dejarlas caer. Tengo que ser fuerte, pensar con la cabeza en lugar del corazón.

No importa cuánto desee quedarme aquí en este mundo de cuento de hadas con Marcel, sé que no puedo.

Tengo una vida en casa.

Y por mucho que me importe Marcel, por mucho que quiera explorar esta conexión entre nosotros, no estoy lista para renunciar a mi independencia y entregarme por completo a él en un país que todavía me es tan extraño.

No es que no confíe en él, lo hago con cada fibra de mi ser. Pero tengo miedo, miedo de la intensidad de mis sentimientos.

Así que empaco con movimientos rápidos y eficientes, mi mente enfocada en la tarea en cuestión.

Siento un anhelo desesperado de volver a subir a esa cama y perderme en sus brazos una vez más.

Pero no puedo, no lo haré. Tengo que ser fuerte y hacer lo que es mejor para los dos.

Salgo de la habitación con la maleta en la mano y bajo las escaleras, mis pasos resonando en la quietud de la casa. Me detengo frente a la puerta principal con la mano en el pomo y el corazón en la garganta.

Quiero correr de regreso, despertarlo y decirle que lo siento, que cometí un error. Pero sé que no puedo hacerlo. Tengo que irme antes de perder el coraje.

Abro la puerta y salgo al fresco aire nocturno de París. Detengo un taxi con gestos automáticos y la mente entumecida. Le doy al conductor la dirección del aeropuerto con voz firme a pesar de mi corazón roto.

El viaje es un borrón de luces de la ciudad parpadeando fuera de la ventana. Apoyo la cabeza contra el asiento y cierro los ojos para contener las lágrimas punzantes. Se siente como un sueño, una pesadilla de la que no puedo despertar.

Cuando llegamos al aeropuerto, pago al conductor con manos temblorosas.

Entro en el edificio donde el bullicio de la terminal es una bienvenida distracción del dolor en mi pecho.

Hago el check-in con movimientos mecánicos y la mente a un millón de millas de distancia. Paso por los controles de seguridad con detectores de metales y escáneres como en un trance.

Finalmente, llego a la puerta de embarque para esperar a que llamen mi vuelo.

Me siento con la maleta a mis pies y el corazón pesado por la decisión que he tomado. Sé que estoy haciendo lo correcto y lo lógico, pero eso no lo hace más fácil.

Cuando finalmente anuncian mi vuelo, me levanto con piernas temblorosas. Camino lentamente con pasos inciertos hasta llegar al avión. Me acomodo en mi asiento y me abrocho el cinturón de seguridad.

En ese momento, la realidad de lo que he hecho me golpea de lleno. Siento que vienen las lágrimas, calientes, rápidas e imparables. Entierro mi rostro en mis manos, los hombros sacudiéndose por la fuerza de mis sollozos.

Estoy haciendo la única cosa que juré que nunca haría: volver a casa con el corazón roto, dejando atrás al hombre que podría haber sido mi para siempre. Por mucho que trate de decirme a mí misma que es la mejor elección, no puedo sacudirme la sensación de que estoy cometiendo el mayor error de mi vida.

Pero ya es demasiado tarde. El avión despegue, alejándome de París y de Marcel. Mientras las luces de la ciudad se desvanecen en la distancia, siento que una parte de mi corazón se desgarró y se queda atrás, atada para siempre al hombre que estoy dejando.

Sé que nunca lo olvidaré, ni la forma en que me hacía sentir o cómo tocaba mi alma. Y aunque estoy regresando a mi antigua vida como antes, sé que nunca volveré a ser la misma.

Porque él me cambió de maneras que nunca imaginé.

Por mucho que trate de olvidarlo, sé que una parte de mí siempre pertenecerá a Marcel.

Un mes después...

Me encuentro detrás del mostrador de la cafetería local con el delantal atado a la cintura. El aroma del café recién hecho llena el aire, pero no es suficiente para levantar mi ánimo.

Plasmo una sonrisa en mi rostro mientras el siguiente cliente se acerca.

"Hola, bienvenido a Brewed Awakening. ¿Qué puedo servirte hoy?", pregunto con voz alegre a pesar de la pesadez en mi corazón.

La cliente, una mujer de mediana edad, me sonrío.

"Tomaré un latte de vainilla grande con un shot extra de espresso, por favor."

Asiento y escribo el pedido en la caja registradora. "Son €4.75. ¿Puedo tener un nombre para el pedido?"

"Sarah", responde, entregándome un billete de cinco euros.

Le doy el cambio, luego me doy la vuelta para comenzar a preparar la bebida. Mientras paso por los movimientos de hacer espuma a la leche y extraer los shots de espresso, mis pensamientos vagan al último mes desde mi regreso de París.

No esperaba extrañar tanto a Marcel.

Algunas noches lloro hasta quedarme dormida con el corazón dolorido por su toque, su voz, su presencia. ¿Cómo es posible enamorarse de un hombre en menos de una semana? Parece imposible, pero el dolor en mi pecho me dice lo contrario.

Para empeorar las cosas, pensé que recibiría un aumento en la revisión de desempeño después de un año, pero nunca llegó.

La decepción quema, especialmente cuando estoy luchando para llegar a fin de mes. Si me hubiera quedado en París con Marcel, no tendría que preocuparme por el dinero. Él cuidaría de mí. Pero tuve que ser tan terca y decidida a probar mi independencia.

Mis padres me hacen más falta que nunca. Desde que volví, el dolor me ha golpeado más fuerte que antes. Cuando estaba en París, lejos de los constantes recordatorios de su ausencia, el dolor no parecía tan terrible. O tal vez era Marcel quien ayudaba a aliviar mi tristeza. Cada mañana cuando me despierto, siento que cometí un error al regresar aquí.

La culpa por dejar a Marcel de la forma en que lo hice me carcome constantemente. Solo puedo imaginar lo herido que debe haberse sentido al despertar y encontrarme desaparecida, sin siquiera una despedida. Debe pensar que soy una persona horrible y tal vez tenga razón.

Perdida en mis pensamientos, accidentalmente derramo la jarra de leche. La leche se derrama sobre el mostrador. Maldigo en voz baja y agarro un trapo para limpiar.

"¡Clarissa!", espeta mi gerente Jenna con voz aguda por la irritación. Se disculpa con Sarah, luego se dirige a mi compañera de trabajo: "Kelly, ¿puedes rehacer este pedido por favor?"

Kelly asiente, dándome una mirada comprensiva mientras se hace cargo. Jenna me agarra del brazo, arrastrándome a la trastienda.

"¿Qué te está pasando últimamente, Clarissa? Desde que volviste de París, tu desempeño laboral ha sido pésimo", me reprende con el ceño fruncido por la frustración.

Abro la boca para responder, pero ella continúa: "Has confundido pedidos, has llegado tarde a los turnos. ¿Y ahora esto? Necesitas concentrarte o perderás el trabajo."

Mientras Jenna continúa su diatriba, me siento mal. Mi estómago se retuerce y estoy sudando frío. Antes de que pueda detenerme, me inclino y vomito en el bote de basura junto a mí.

Jenna retrocede con disgusto. "Ugh, es suficiente. Tienes que irte a casa, Clarissa. No quiero que los clientes vean esta escena. Y no te presentes mañana si todavía estás enferma. Necesitas arreglar tu desempeño si quieres mantener el trabajo".

Asiento débilmente, demasiado agotada para discutir. Recojo mis cosas y salgo hacia el auto con la mente dando vueltas. Mientras conduzco hacia el apartamento que comparto con mi mejor amiga Stella, no puedo evitar pensar en lo mal que me he estado sintiendo últimamente.

En las últimas semanas, he estado mareada y fatigada sin ninguna razón aparente. Lo atribuí al estrés y los efectos persistentes del corazón roto, pero ahora ya no estoy tan segura.

Cuando llego a casa temprano, encuentro a Stella en la cocina haciendo palomitas de maíz. Me echa un vistazo y frunce el ceño.

"Clarissa, te ves horrible. ¿Estás bien?"

Niego con la cabeza mientras las lágrimas llenan mis ojos. "Me enviaron a casa del trabajo. Vomité frente a mi gerente."

Los ojos de Stella se abren de par en par. "Oh cariño, lo siento mucho. Pero sabes, esos parecen síntomas de embarazo."

Me quedo paralizada, mi corazón saltándose un latido. "¿Qué? No, es imposible. No puedo estar embarazada."

Stella levanta una ceja. "¿Tú y Marcel usaron protección?"

Siento que mis mejillas se calientan mientras niego con la cabeza. Stella suspira, luego desaparece en su habitación. Regresa un momento después sosteniendo una prueba de embarazo.

"Aquí, haz esto. Solo para estar segura", dice, entregándome la caja.

"Stella, no puedo estar embarazada. El momento está todo mal. No puedo criar a un bebé sola."

Stella me empuja suavemente hacia el baño. "No lo sabrás hasta que hagas la prueba. Ve, estaré aquí cuando termines."

Con un profundo suspiro, entro al baño, cerrando la puerta detrás de mí. Mis manos tiemblan mientras abro la caja y leo las instrucciones. Sigo los pasos con el corazón martilleando en mi pecho mientras espero los resultados.

Cuando suena el temporizador, volteo la prueba con dedos temblorosos. Dos líneas rosadas me miran fijamente, claras como el día.

Positivo.

"¡Oh Dios mío! ¡Stella!"

Ella irrumpe en el baño con los ojos muy abiertos por la preocupación. "¿Qué pasa? ¿Qué dice?"

Levanto la prueba, las lágrimas corriendo por mi rostro. "Estoy embarazada. Oh Dios mío, Stella, ¿qué voy a hacer?"

Ella me envuelve en un fuerte abrazo, trazando círculos tranquilizadores en mi espalda. "Todo estará bien, Clarissa. Lo resolveremos juntas."

Pero mientras me aferro a ella con sollozos sacudiendo mi cuerpo, no puedo ver una salida de este lío. Apenas puedo cuidar de mí misma, y mucho menos de un bebé. Mis padres se han ido, así que ¿quién cuidará al bebé mientras trabajo? No puedo pagar una guardería y no tengo familia cerca para ayudar.

Después de un rato, los sollozos disminuyen y me alejo del abrazo de Stella. Mis ojos están hinchados y mi rostro está manchado, pero me siento un poco más tranquila.

"Creo que me haré una sopa. Tal vez ayude a calmar mi estómago."

Stella asiente con comprensión. "Es una buena idea. ¿Por qué no te acuestas en el sofá? Te llevaré la sopa."

Le dirijo una pequeña sonrisa de gratitud y me dirijo a la sala de estar. Me hundo en el sofá desgastado y agarrar el control remoto. Sin rumbo dando vueltas a través de los canales. Finalmente, me detengo en una comedia romántica, pensando que podría ser una buena distracción.

A medida que avanza la película, no puedo evitar notar cuánto se parece el protagonista masculino a Marcel. Tiene el mismo cabello oscuro, cálidos ojos color avellana y facciones de galán. Se me hace un nudo en la garganta al recordar al hombre que dejé en París.

Stella entra con una humeante taza de sopa y la coloca en la mesa de centro frente a mí. "Aquí tienes, cariño. Ten cuidado, está caliente".

Murmuro un agradecimiento, manteniendo los ojos fijos en la pantalla. El actor está recitando alguna cursi línea sobre cómo su amor por la protagonista femenina no conoce límites. Es tan empalagosamente dulce que me da náuseas.

Pero luego recuerdo la forma en que Marcel solía mirarme, cómo sus ojos se suavizaban cada vez que entraba en la habitación.

Las lágrimas comienzan a fluir nuevamente, calientes e imparables. Abrazo un cojín contra mi pecho mientras grandes y desgarradores sollozos sacuden mi cuerpo. Me siento entumecida y vacía.

Stella se apresura a entrar, alarmada por mi arrebato. "¿Clarissa? ¿Qué pasa? ¿Es por el bebé?"

Niego con la cabeza, incapaz de hablar entre lágrimas. Simplemente señalo la televisión, donde el actor está abrazando a su amada.

La comprensión se asoma en el rostro de Stella mientras agarra el control remoto, apagando la película. La habitación queda en silencio, excepto por mis amortiguados sollozos.

"Oh, Clarissa", murmura Stella, envolviéndome en sus brazos una vez más. Me mece suavemente, acariciando mi cabello mientras lloro en su hombro.

Finalmente, la tormenta de dolor pasa, dejándome agotada y entumecida.

Me alejo de Stella, secándome los ojos con la manga de mi suéter.

"Lo siento. No sé qué me pasó, Stella."

Stella niega con la cabeza, su expresión es de pura empatía. "No te disculpes, Clarissa. Estás pasando por mucho en este momento. Es normal sentirse abrumada."

Asiento, sorbiendo ruidosamente. Echo un vistazo a la taza de sopa en la mesa de centro, ahora tibia y olvidada.

"Creo que me iré a la cama", digo, levantándome con dificultad del sofá. Mi cuerpo se siente pesado, cargado por las cargas que llevo.

"Está bien, pondré la sopa en el refrigerador para más tarde", responde Stella en voz baja.

Le dirijo una débil sonrisa de agradecimiento y me dirijo a mi habitación. Me cambio de ropa, poniéndome una camiseta extragrande y un par de pantalones de chándal, sin molestarme con mi rutina nocturna habitual.

Me meto en la cama, subiéndome las mantas hasta la barbilla. Las lágrimas comienzan de nuevo, calientes y silenciosas, corriendo por mis mejillas y empapando la almohada. Me abrazo el estómago, preguntándome cómo voy a sobrellevar este embarazo sola.

Mientras finalmente me deslizo en un sueño inquieto, un pensamiento resuena en mi mente: cómo desearía que Marcel estuviera aquí para abrazarme.

CLARISSA

Me despierto por unos fuertes golpes en la puerta. Estoy desorientada y echo un vistazo al reloj despertador en la mesita de noche. Apenas son las 10 de la mañana, pero siento como si hubiera dormido durante horas. Otros golpes resuenan, más insistentes esta vez.

"¿Stella, puedes ir a abrir la puerta?", grito con voz ronca de sueño.

No hay respuesta. Frunzo el ceño y luego recuerdo que es viernes. Stella está trabajando en la tienda hoy. Con un gemido, me obligo a levantarme de la cama, agarrando una camiseta del piso y poniéndomela sobre la cabeza.

Me arrastro hacia la puerta de entrada, aún medio dormida. Cuando la abro, se me corta la respiración. De pie frente a mí, guapísimo con una camisa negra y jeans azules, está Marcel.

Por un momento estoy segura de que estoy soñando. Marcel no puede estar realmente aquí, en mi puerta, viniendo todo el camino desde París. Pero entonces me sonrío, sus ojos color avellana iluminándose con calidez y afecto, y sé que es real.

Las lágrimas acuden a mis ojos mientras me lanzo a sus brazos, enterrando mi rostro en su pecho. Él me aprieta con fuerza, sus brazos fuertes envolviéndome como un capullo.

"No puedo creer que estés aquí", sollozo con voz ahogada contra su camisa. "Marcel, lo siento mucho por haberte dejado de esa manera. Lo siento mucho."

Él acaricia mi cabello con un toque reconfortante y familiar. "Todo está bien, dulce ángel", me susurra al oído. "Necesitaba verte, Clarissa. No puedo vivir sin ti."

Sus palabras me envían un escalofrío por la espalda. Me separo, mirándolo a través de ojos llenos de lágrimas. Se inclina y captura mis labios en un beso que me roba el aliento.

Cuando nos separamos, ambos jadeando, apoya su frente contra la mía. "¿Dónde está tu habitación, amor?"

Tomo su mano, guiándolo por el pasillo hacia mi pequeña y desordenada habitación. En el momento en que la puerta se cierra detrás de nosotros, él está sobre mí, con manos y labios por todas partes al mismo tiempo.

Nos desvestimos frenéticamente el uno al otro, desesperados por sentir la piel en contacto. Cuando ambos estamos desnudos, me tiende sobre la cama, su cuerpo cubriéndome como una manta.

Me venera con manos y boca, sin dejar una sola parte de mí sin explorar. Me arqueo hacia su toque, mi cuerpo cantando de placer, amor y alivio.

Cuando se posiciona en mi entrada, listo para empujar dentro, pongo una mano en su pecho. "Espera, Marcel. Hay algo que debes saber."

Él me mira con el ceño fruncido por la preocupación. "¿Qué pasa, mi amor?"

Tomo una respiración profunda, mi corazón latiendo desbocado. "Estoy embarazada, Marcel. Estamos esperando un bebé."

Por un momento se queda inmóvil, los ojos muy abiertos por el shock. Luego, lentamente, una brillante sonrisa se abre en su rostro. Se desliza por mi cuerpo, plantando un tierno beso en mi vientre aún plano.

"Un bebé", susurra con voz llena de asombro. "Nuestro bebé."

Me mira desde arriba, sus ojos brillando de amor y alegría. Entonces, con una sonrisa pícaro, me da la vuelta boca abajo.

"No puedo dejarte ir nunca más, cariño", gruñe, sus manos agarrando mis caderas mientras se posiciona detrás de mí.

Con una poderosa embestida, está dentro de mí, llenándome tan por completo que grito de éxtasis. Impone un ritmo frenético, empujando dentro de mí una y otra vez hasta que ambos estamos jadeando, gimiendo, perdidos en las sensaciones.

Cuando alcanzamos la cima, lo hacemos juntos, nuestros cuerpos temblando y contrayéndose mientras las oleadas de placer nos arrasan. Colapsamos sobre la cama, agotados y saciados.

Marcel me atrae hacia él, abrazándome mientras planta un beso en mi frente. "Vine aquí para llevarte a casa conmigo, Clarissa. A París. Te necesito. Quiero que seas mi esposa. Mi hogar está vacío sin ti y sin nuestro bebé."

Lágrimas de felicidad ruedan por mis mejillas mientras asiento, mi corazón tan lleno que siento que podría estallar. "Nunca debí haber vuelto aquí, Marcel. Por supuesto que iré a París contigo, o donde sea que quieras. Porque mi hogar está donde quiera que estés tú."

Marcel sonríe con leves arrugas alrededor de sus ojos de la forma que tanto amo. Se inclina y captura mis labios en un beso que es a la vez tierno y apasionado.

Hacemos el amor de nuevo, lentamente esta vez, saboreando cada toque y caricia. Cuando terminamos, nos abrazamos, meci ndonos en el placer post-orgásmico y en la certeza de que nunca más estaremos separados.

"Te amo, Clarissa", murmura Marcel, su mano protegiendo mi vientre. "Te amo a ti y a nuestro bebé más que a nada, tesoro."

Sonrío, mi corazón tan lleno de amor y felicidad que siento que podría flotar. "Yo también te amo, Marcel. Y te prometo que nunca más te dejar . Yo te pertenezco."

Marcel me besa de nuevo, sellando nuestra promesa con la presión de sus labios sobre los míos. Y mientras nos deslizamos hacia el sueño, abrazados, s  que todo estar  bien.

Porque nos tenemos el uno al otro, y el amor que sentimos es lo suficientemente fuerte para superar cualquier cosa que la vida nos depare. Con Marcel a mi lado, me siento capaz de cualquier cosa.

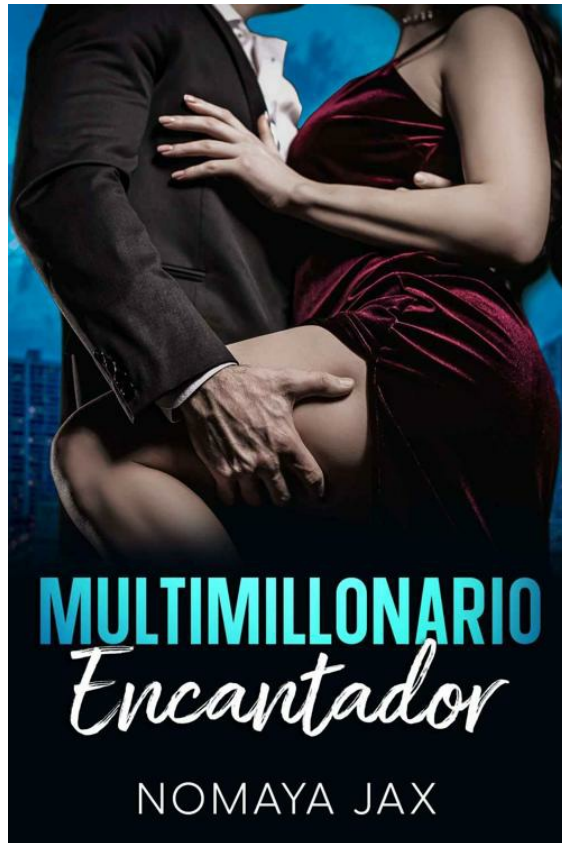
Y no puedo esperar para comenzar este nuevo capítulo de nuestras vidas juntos, como una familia.

FIN.

El final gracias por leer.

 Te ha gustado esta historia sobre Clarissa y Marcel? Entonces te encantará mi novela,

Multimillonario encantador



Nunca imaginé que una noche de pasión con un ex-atleta multimillonario cambiaría mi vida.

Pero cuando me ofrece un compromiso falso para obtener su herencia, no puedo rechazarlo. Con mi auto averiado y mi cuenta bancaria vacía, es una oportunidad para un futuro real. Jugando a la casita con mi encantador jefe, me encuentro enamorándome de algo más que del papel.

El adorable bebé de Lewis captura mi corazón y no puedo evitar amarlo como si fuera mío. Mientras navegamos por nuestra falsa relación, las líneas entre la ficción y la realidad se desdibujan.

Pero ambos tenemos secretos que amenazan con romper el frágil vínculo que hemos construido.

No tenía intención de enamorarme de mi jefe o convertirme en una figura materna para su hijo. Pero a medida que encuentro mi lugar en sus vidas, me doy cuenta de que esta es la familia que siempre he querido.

¿Puedo confiar en él con mi corazón cuando estoy ocultando mis propias verdades?

Leer ahora! <https://mybook.to/h2HI>



Capítulo 1 – SCARLETT

Agarro frenéticamente ropa del cajón y la meto en una bolsa mientras las lágrimas corren por mi rostro. No puedo creer que Rodney me haya engañado con Leah.

¡Mi mejor amiga! La traición me atraviesa como un cuchillo.

"¿Qué demonios estás haciendo, Scarlett?" Rodney me grita mientras irrumpe en el dormitorio. Sus ojos azul hielo se estrechan mientras analiza la escena.

"¿Qué te parece que estoy haciendo?" Respondo cerrando la cremallera de la bolsa.

"Nena, detente. ¡Fue un error!" Trata de agarrarme del brazo pero me libero bruscamente.

"¿Un error?" Me río amargamente. "Un error es olvidar comprar leche en el supermercado. ¡Acostarse con mi mejor amiga no es un error! Dios, he sido tan estúpida. Debería haberme dado cuenta de que esto pasaría."

Rodney pone los ojos en blanco. "Por favor, ahórrame el drama. ¡Pasó una vez! Dije que lo siento, ¿qué más quieres?"

"¡Quiero recuperar mis años perdidos, Rodney!" La ira nubla mi visión mientras recuerdo los mensajes calientes que encontré entre él y Leah.

¿Cómo pude estar tan ciega?

Pienso en todas las señales de advertencia que ignoré.

La forma en que Rodney me hizo renunciar a mi trabajo para poder ser su perfecta ama de casa. Cómo tiró mis pastillas anticonceptivas, tratando de embarazarme. Aislándome de amigos y familiares.

He sido una tonta.

Agarro mi bolso y me dirijo hacia la puerta principal, esquivando a Rodney. Él se abalanza hacia adelante, arrancándome el bolso del hombro.

"¡Devuélvemelo!" Trato de recuperarlo pero lo mantiene fuera de mi alcance.

Rodney tiene una sonrisa cruel en su hermoso rostro.

"No irás a ninguna parte", dice con voz fría. Abre mi billetera y saca el efectivo y las tarjetas de crédito. "Este es mi dinero. Soy yo el que trabaja, ¿recuerdas? Cocinar y limpiar no pagan las cuentas, cariño."

Una furia ardiente me invade. "¡Vete a la mierda, Rodney! ¡Renuncié a todo por ti!"

"¿Ah sí? Y mira lo que obtuviste." Me lanza la billetera vacía.

"Si sales por esa puerta, te vas sin nada. Porque eso es lo que eres sin mí, Scarlett. Nada."

Me siento como si me hubiera golpeado en el estómago.

Quiero gritar, enfurecerme por la injusticia de todo esto. Pero no le dejaré verme derrumbarme. No de nuevo.

"Te equivocas", digo, mi voz temblando de furia apenas contenida. "Se acabó. Ten una buena vida con Leah. Ustedes dos se merecen el uno al otro."

Tengo mi teléfono y la ropa que llevo puesta. Eso es todo lo que necesito.

La risa burlona de Rodney me persigue mientras huyo de la casa que una vez compartimos, borrando cada recuerdo feliz con cada paso.

En el momento en que estoy afuera, las lágrimas brotan con más fuerza.

Mis hombros tiemblan con sollozos silenciosos mientras juego con las llaves. Mi bolso cae al suelo pero apenas lo noto. Todo lo que puedo pensar es en escapar. Necesito huir del hombre que pensé que amaba.

El hombre que resultó ser un monstruo disfrazado.

Abro el maletero y arrojo mi bolsa adentro. Mientras estoy a punto de cerrarlo de golpe, Rodney aparece a mi lado. Me sobresalto, con el corazón acelerado.

"¡Aléjate de mí, Rodney!"

Trato de empujarlo pero él agarra mis muñecas y me empuja contra el auto.

"¡Estúpida perra!" Rodney me grita en la cara.

Su aliento apesta a whisky y cigarrillos. El olor revuelve mi estómago.

"Si te vas ahora, no tendrás nada. Sin dinero, sin casa, sin amigos. Soy todo lo que tienes."

"¡No te necesito!" Libero una mano y lo abofeteo fuertemente, poniendo todo mi dolor e ira en ello. "¡No necesito a nadie que pueda traicionarme así! ¡Nunca más te me acerques, Rodney!"

Rodney se tambalea hacia atrás, más sorprendido que herido.

Aprovecho su momentánea desorientación para correr al asiento del conductor.

Juego con las llaves, desesperada por entrar, por cerrar las puertas.

Necesito ponerme a salvo.

Pero Rodney se recupera demasiado rápido. Golpea su mano contra mi ventana, haciéndome saltar. Sus ojos arden con puro odio, transformando su rostro antes amado en el de un extraño.

"No puedes sobrevivir sin mí, Scarlett. Pero si quieres ser terca, está bien. Puedes irte con lo que vales."

Rodney mete la mano en su bolsillo y saca su billetera. La abre y lentamente saca un euro. Presiona el euro contra el vidrio con una sonrisa malvada.

"Aquí tienes. Esto debería ser suficiente para ponerte de pie. Ten una buena vida, Scarlett. Cuando estés viviendo en la calle, con frío y hambre, piensa en mí."

Rodney arroja el euro al suelo. Luego saca un cigarrillo, nunca rompiendo el contacto visual mientras enciende la punta. Me mira con tanta intensidad que estoy agradecida de tener el auto como barrera entre nosotros.

Rodney inhala el cigarrillo y luego dice: "Buena suerte, cariño." Luego regresa a la casa, cerrando la puerta detrás de él.

¿En esto se ha convertido mi vida?

Un sollozo estrangulado escapa de mi garganta mientras finalmente meto la llave en el contacto.

Pongo la marcha, aplastando el euro mientras salgo a toda velocidad del camino de entrada.

No sé a dónde voy. No tengo un plan, ningún destino en mente. Sólo sé que no puedo quedarme aquí. No puedo dejar que Rodney me haga más daño.

Mientras la casa desaparece en el espejo retrovisor, aprieto el volante con más fuerza. Mis nudillos se vuelven blancos mientras lucho contra el impulso de regresar. De rogar el perdón de Rodney y arrastrarme a sus pies hasta que me acepte de regreso.

Pero no lo haré. Porque si regreso ahora, estaré perdida para siempre.

La ironía no se me escapa. En un intento de escapar de una prisión, me he lanzado directo a otra. La prisión de lo desconocido, de no tener ningún lugar a donde ir y nadie a quien acudir.

Esto es mejor que quedarme con él. Porque al menos aquí afuera, tengo una oportunidad. Una oportunidad de redescubrir quién soy, quien era antes de que Rodney me drenara la luz de los ojos. Antes de que me hiciera creer que no soy nada sin él.

Yo soy algo. Yo soy alguien. Sólo necesito averiguar quién es ese alguien.

Con un suspiro tembloroso, apunto el auto hacia la carretera y piso el acelerador. Las luces de la ciudad se desdibujan mientras dejo atrás mi antigua vida.

He estado conduciendo durante aproximadamente una hora cuando la luz de advertencia de combustible se enciende, brillando de un naranja enojado en la oscuridad. Mi corazón se contrae en mi pecho cuando me doy cuenta de que no tengo dinero para gasolina. Rodney se llevó todo, dejándome sólo con la ropa que llevo puesta y el auto viejo que estoy conduciendo.

Me detengo en una gasolinera abierta las 24 horas, con las manos temblorosas. ¿Qué voy a hacer?

Mis pensamientos se dirigen a mi madre. No he hablado con ella en cuatro años, no desde que me fui a vivir con Rodney en contra de sus deseos. Ella nunca lo aprobó, ni siquiera cuando

éramos sólo unos adolescentes estúpidos. Decía que él tenía problemas, que sólo me traería dolor.

Mi madre y yo discutimos constantemente, hasta que finalmente empaqué mis cosas y me fui. Elegí a Rodney por encima de mi propia familia.

Dios, qué error fue eso.

Mi madre es una mujer fuerte. Me crio sola, trabajando sin descanso como abogada de negocios para darme una buena vida. Papá nunca estuvo presente. Sacrificó tanto por mí y ¿cómo le pagué? Tirándolo todo por la borda por un chico que resultó ser un monstruo.

Todavía puedo escuchar su voz, suplicándome que no me vaya.

Y ahora, cuatro años después, aquí estoy. Sola, sin un centavo y varada en medio de la noche.

Saco mi teléfono, mirando la pantalla oscura. No tengo otra opción. Si no consigo dinero para gasolina, tendré que volver con Rodney. El pensamiento hace que se me revuelva el estómago.

Con un suspiro tembloroso, marco el número de mi madre. Suena una vez, dos veces, tres veces. Estoy a punto de colgar cuando escucho un clic y luego su voz, espesa por el sueño.

"¿Hola?"

"Mamá", susurro, las lágrimas pinchando mis ojos al sonido de su voz. "Soy yo. Soy Scarlett."

Silencio. Luego, "¿Sabes qué hora es, Scarlett?"

Echo un vistazo al reloj del tablero. Las 2:47 de la mañana.

"Lo sé, lo siento. Es solo que... no sabía a quién más llamar."

"¿Qué está pasando? ¿Estás bien, Scarlett?"

"No", admito con voz quebrada. "No estoy bien. Estoy dejando a Rodney. Ya no puedo más, mamá. Ha sido... ha sido horrible conmigo."

La escucho suspirar pesadamente. "Te dije que él era un problema, Scarlett. Te advertí pero no me escuchaste."

"Lo sé", respondo miserablemente. "Tenías razón sobre todo. Lo siento mucho, mamá. Siento no haberte escuchado. Siento haberte elegido a él en lugar de a ti. Cometí un terrible error."

"Sí, lo hiciste." Su voz es dura, pero puedo escuchar el dolor debajo. El dolor que le causé al abandonarla. "Entonces, ¿qué quieres de mí, Scarlett? Hiciste tu elección."

Sus palabras son como una bofetada pero sé que me lo merezco. "No espero nada, mamá. Pero estoy varada en una gasolinera sin dinero. Rodney se llevó todo. Sólo... necesito ayuda. No tengo ningún otro lugar a donde ir."

La línea se queda en silencio por un largo momento. Contengo la respiración mientras lágrimas calientes ruedan por mis mejillas. Aquí estamos. Si ella se niega, estoy jodida.

Tendré que volver con Rodney.

Tendré que regresar a esa casa que se ha convertido en mi infierno personal.

"Envíame tu información. Te transferiré algo de dinero a través de la aplicación. Pero Scarlett, esto no cambia nada entre nosotras. Lo hago porque soy tu madre y te amo, a pesar de todo. Pero no estamos bien. ¿Me entiendes, Scarlett?"

El alivio me inunda. "Entiendo. Gracias, mamá. Muchas gracias, no tienes idea..."

"Te enviaré 500 euros", me interrumpe. "Eso debería ser suficiente para salir adelante esta noche. Pero Scarlett, tienes que averiguar cuáles serán tus próximos pasos. No puedes huir para siempre."

"Lo sé. Sólo... necesito un poco de tiempo para pensar."

"Bueno, tienes el tiempo que 500 euros puedan comprar. Úsalo sabiamente." Su voz se suaviza sólo un poco. "Cuídate, Scarlett."

"Lo haré. Te lo prometo. Mamá, yo..." Pero ella ya ha colgado.

Miro el teléfono en mi mano.

Un torbellino de emociones me atraviesa. Gratitud, alivio, dolor, arrepentimiento. He cometido tantos errores, he quemado tantos puentes. Pero por primera vez en cuatro años, siento un destello de esperanza.

Tengo 500 euros. No es mucho, pero es suficiente para mantenerme alejada de Rodney un poco más. Lo suficiente para darme la oportunidad de respirar, de planificar mi próximo movimiento.

Mi madre me envía el dinero y salgo del auto con piernas temblorosas.

Lleno el tanque, observando cómo suben los números. 35,67 euros.

Un pequeño precio a pagar por la libertad.

Mientras vuelvo a subir al auto, me encuentro con mi mirada en el espejo retrovisor.

Me veo horrible, con los ojos rojos e hinchados, el pelo hecho un desastre. Pero hay una chispa en mis ojos que no estaba allí antes. Una diminuta llama de determinación.

No sé lo que me depara el futuro. Pero sé que no puedo volver con Rodney. No lo haré. Dormiré en mi auto si es necesario. Conseguiré un trabajo, ahorraré, comenzaré de nuevo.

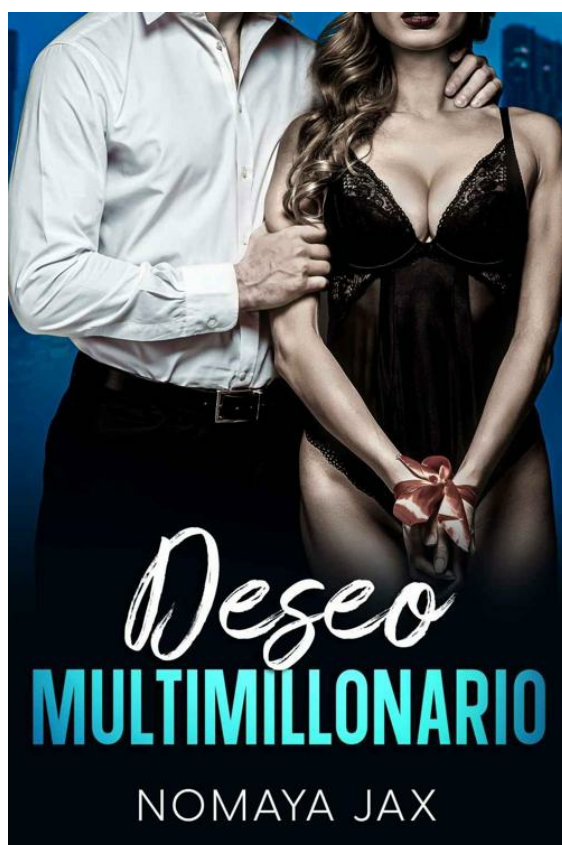
No será fácil. Pero por primera vez en mucho tiempo, estoy lista para luchar por mí misma.

Enciendo el motor, saliendo de la gasolinera y volviendo a la oscura carretera. No sé hacia dónde voy pero sé que estoy avanzando. Un kilómetro a la vez.

Adiós, Rodney. Adiós a la chica asustada y destruida en la que me convertí contigo.

Leer ahora! <https://mybook.to/AM62>

Adelanto del próximo libro:
Deseo multimillonario



No esperaba que mi vida cambiara tan drásticamente cuando conocí al playboy multimillonario Vincent Lockhart.

Fui contactada por su agente y acepté ser su novia falsa por un mes para limpiar su imagen.

Para una camarera de un pequeño pueblo como yo, el contrato que cambiaría mi vida era un sueño hecho realidad.

Pero no había previsto la química candente entre nosotros.

El mínimo toque de su mano hace que mi cuerpo se encienda en llamas.

Como virgen, estoy tanto aterrorizada como electrizada por la intensa atracción.

El mujeriego de ojos avellana tiene el poder de destruir mi inocencia y mi corazón.

Lucho por poner en escena nuestro falso romance con su celosa ex conspirando entre bastidores.

Enamorarme no estaba en los planes, pero no puedo resistirme al hombre dominante pero tierno que se esconde debajo de la máscara del playboy desilusionado.

En solo un mes, ha puesto mi vida patas arriba y lo estoy arriesgando todo por la posibilidad de que nuestro amor sea real.

Leer ahora! <https://mybook.to/bqhHw>



Capítulo 1 – MADISON

Suspiro pesadamente mientras me ato el delantal alrededor de la cintura.

Me estoy preparando para otro turno largo y agotador en Rosie's Diner. Los pisos a cuadros rojos y blancos una vez encantadores y los falsos asientos de cuero han perdido su atractivo después de trabajar aquí por más de un año.

Atrapo un vistazo de mi reflejo en el dispensador de servilletas cromado y me meto un mechón rebelde de mi largo cabello rubio detrás de la oreja.

Mientras agarro mi libreta y bolígrafo, no puedo evitar pensar en cuánto odio este trabajo sin salida.

El pago es una broma.

Apenas supera el salario mínimo.

Las propinas son patéticas, especialmente durante los turnos lentos de los días laborables como hoy. Sé que debería sentirme afortunada de tener un trabajo en esta difícil economía. En el fondo, siento que estoy destinada a algo mejor que servir mesas en este lugar destartado.

Muestro mi mejor sonrisa falsa mientras me acerco a mi primera mesa del día.

Una mujer atractiva de unos treinta años está sentada sola en un reservado.

Tiene cabello lacio y largo de color castaño.

Irradia un aire de sofisticación que parece completamente fuera de lugar rodeada por la decoración lúgubre del restaurante. Su blazer a medida de diseñador, falda lápiz y tacones de aguja probablemente cuestan más de lo que gano en un mes sirviendo mesas.

Mientras me acerco, noto que la mujer me está mirando intensamente y su mirada penetrante me hace moverme incómoda.

Me aclaro la garganta. "Buenos días, bienvenida a Rosie's. Soy Madison. ¿Puedo traerle algo de beber para empezar?" pregunto con mi voz más alegre.

La mujer ignora por completo el menú. "Madison. Qué hermoso nombre."

"Gracias."

Los labios carmesí de la mujer se curvan en una sonrisa que no llega a sus ojos. "Debo preguntar, Madison... ¿qué hace una joven tan bonita como tú trabajando en un lugar como este?"

Su pregunta me toma por sorpresa. Echo un vistazo al restaurante destantalado. Tomo nota de las mesas desconchadas y los desgastados bancos de vinilo llenos de clientes de aspecto cansado. Tiene razón, pero no es que tenga una gran cantidad de otras opciones llamando a mi puerta.

"Oh, eh, bueno... paga las cuentas, supongo. Un trabajo es un trabajo, ¿verdad?" balbuceo encogiéndome de hombros.

La mujer inclina su cabeza hacia un lado.

Me está estudiando como si yo fuera un fascinante espécimen bajo un microscopio. "Cariño. Eres demasiado hermosa para desperdiciar tu juventud aquí, sirviendo a camioneros. Con tu apariencia, tus... activos... podrías estar ganando mucho más."

Mis mejillas arden por su descarada insinuación.

Tomo una respiración calmante mientras trato de mantener mi compostura profesional. "Es muy amable de su parte decir eso, señora, pero probablemente debería seguir adelante y tomar su pedido ahora...", estoy tratando de redirigir la conversación.

"Solo café. Negro", responde con un gesto de rechazo de su muñeca. Es como si la mera idea de la comida de restaurante estuviera por debajo de ella. Está hurgando en su bolso de diseñador.

Saca una tarjeta de presentación en relieve y me la ofrece. "Considera mi oferta, Madison. Sospecho que la encontrarás mucho más... lucrativa que tu posición actual. Llámame si estás interesada en saber más."

Acepto la tarjeta con vacilación.

Le echo un vistazo al elegante texto.

Vivian Montgomery, Adquisición de Talentos.

Un número de teléfono y una dirección están listados debajo de su nombre, pero ningún otro detalle. ¿Adquisición de talentos para qué, exactamente? Todo parece bastante misterioso.

Percibo ojos sobre mí y levanto la mirada para encontrar al Sr. Sam, mi prepotente gerente, al otro lado del restaurante mirándome con sospecha.

Maravilloso.

Lo último que necesito es que me acuse de holgazanear en el trabajo.

Meto apresuradamente la tarjeta en el bolsillo de mi delantal.

Mientras me apresuro a buscar el café de Vivian, casi choco con Wanda, otra camarera.

Se ve agitada. Su cabello se está soltando de la cola de caballo. "¡Este lugar es una locura hoy! Tengo cinco mesas y el Sr. Tacaño en la 7 me está haciendo correr como una loca. ¿Pero a Sam le importa? No, acaba de decirme que tengo que mantener felices a los clientes o perderé mi trabajo. Qué idiota", murmura en voz baja antes de correr a la cocina.

Le doy una sonrisa esperanzada. "No te preocupes, Wanda. Lo estás haciendo genial", le grito antes de continuar con mi misión.

El Sr. Sam de repente se ciernen sobre mí mientras preparo el café en el mostrador.

Me pongo rígida.

Estoy segura de que va a regañarme.

"¿De qué se trataba ese pequeño intercambio con el cliente, Madison? No te pago para socializar", exige Sam.

"¡Nada! La mujer solo tenía una pregunta sobre nuestro café", le aseguro con mi sonrisa más inocente.

Afortunadamente, Sam no me hace más preguntas. "Será mejor que no te atrape perdiendo el tiempo de nuevo, señorita. Necesito que limpies la mesa cinco."

"Enseguida, señor", murmuro con los dientes apretados. Estoy agregando mentalmente *'encontrar un nuevo trabajo'* a mi lista de tareas pendientes. Agarro el café y regreso a la mesa de Vivian.

Pero ella se ha ido, dejando un billete de €20 bien doblado debajo de la servilleta intacta. Escaneo el restaurante confundida.

¿Cómo se fue tan rápido?

Mientras limpio su lugar, mi mente se acelera.

¿Quién deja ese tipo de dinero por una miserable taza de café?

Mi curiosidad por la misteriosa oferta de trabajo de Vivian crece. Escondo el dinero y su tarjeta en mi delantal para mayor seguridad.

El resto de mi doble turno transcurre en una exasperante confusión de clientes groseros, pies doloridos y la constante microgestión de Sam. Siempre ha sido entrometido y demasiado

'amistoso' conmigo. Me está dando un trato especial, haciéndome saber que 'no soy como las otras chicas.' Aparentemente cree que su favor le da derecho a ciertas libertades.

Me revuelve el estómago, pero sé que objetar solo empeorará las cosas. He visto cómo trata a las otras camareras: críticas constantes, flagrante falta de respeto, incluso despidió a una chica en el acto por atreverse a contestarle.

Me estremezco ante la idea.

Estoy tan cansada cuando termina mi turno. No puedo esperar para llegar a casa, ducharme para quitarme el olor penetrante a grasa y caer boca abajo en la cama. Pero todavía tengo que hacer mis tareas de fin de turno, limpiar las mesas y rellenar las botellas de ketchup.

Perdida en mis pensamientos, no escucho al Sr. Sam escabullirse detrás de mí hasta que es demasiado tarde. "Madison. ¿Una palabra en mi oficina?", dice. Está tan cerca que puedo sentir su cálido aliento en mi cuello. Casi salto fuera de mi piel.

"Lo siento, Sr. Sam, pero realmente necesito volver a casa. ¿Tal vez podamos discutirlo mañana?", logro decir con firmeza.

"Si mañana te pones ese lindo vestidito antes de cambiarte al uniforme, lo consideraré", sugiere lascivamente. Me está desnudando descaradamente con los ojos.

Las náuseas suben por mi garganta. "Buenas noches, señor", respondo secamente. Prácticamente corro hacia la puerta, con mi bolso apretado contra el pecho.

Solo cuando estoy a salvo encerrada en mi destartado auto me permito exhalar. Mis manos tiemblan mientras giro la llave en el tablero. Me pregunto cuánto más durará este viejo auto oxidado. El aire acondicionado roto jadea asmáticamente mientras salgo del estacionamiento. Otra cosa para agregar a mi interminable lista de gastos que no puedo pagar.

Mientras recorro las calles llenas de baches hacia casa, no puedo dejar de pensar en las tentadoras palabras de Vivian. Adquisición de talentos... tal vez realmente podría ayudarme a escapar de este purgatorio del salario mínimo. Tal vez Vivian podría ayudarme a encontrar una carrera honesta. Todo suena demasiado bueno para ser verdad, pero recuerdo mi patético saldo bancario que ronda las bajas tres cifras. Vivo de ramen genérico y waffles sobrantes.

Pienso en las incesantes peleas entre mi madre y mi padrastro holgazán Larry. Las paredes de esa pequeña casa se cierran sobre mí cada día más.

A los veintiún años, pensé que podría arreglármelas sola. Pero con el costo de la escuela, el alquiler... tuve que abandonar. Mi madre argumentó que ahorraría más viviendo allí, pero en el fondo sé que no quería quedarse sola con Larry y su temperamento volátil. No la culpo en absoluto. Ese hombre es una verdadera pesadilla.

Estoy parada en un semáforo en rojo. Saco la tarjeta de Vivian y la giro entre mis dedos. Su propuesta es casi demasiado seductora para resistir. ¿Qué tengo que perder en este punto?

Saco mi teléfono y marco su número antes de perder el valor. Tres timbres después, una voz femenina y suave responde.

"Vivian Montgomery."

Inhalo profundamente. Mi pulso se acelera. No hay vuelta atrás ahora. "Vivian, hola, soy Madison. ¿Del restaurante hoy? Llamo por el trabajo que mencionaste..."

Leer ahora! <https://mybook.to/qEUKER>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Clarissa y Marcel!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax